REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo XLVI | San José, Costa Rica | 1950 | Jueves 20 de Julio | No. 14

Año XXX — No. 1113

En el aniversario de Rabindranath Tagore

Por *Juan MARIN*

(En *Rep. Amer.*)

Se ha celebrado hoy en India el 89avo. Aniversario del nacimiento del gran poeta bengalí Rabindranath Tagore, considerado por los hindúes como el mayor genio literario de la India moderna. Pero, ¿qué evoca este nombre para la presente generación literaria de nuestra América Hispana? ¿Qué ecos despierta en la sensibilidad del común lector en nuestros países? Fuerza es confesar que Tagore no es hoy sino un nombre ilustre más en los anales de las letras mundiales; años hace ya que dejó de ser una realidad viva y actuante, una fuerza moral o cultural en los caminos del mundo. Meteórica fué la ascensión del autor de *Gitanjali* a las máximas alturas del cielo literario y rápida fué también su caída. Fuerzas históricas actuaron contra él y contra todo lo que él representaba: puede decirse que la Revolución Rusa y la Guerra Mundial I dieron el primer golpe a su recientemente adquirida fama y que la Guerra Mundial II echó la paletada definitiva sobre su espiritual sepultura.

La Europa de Sartre y Kafka, de Ehremburg y Semenov nada sabe del poeta de *Gora* y *Chaturanga;* tampoco lo sabe la América de Sinclair Lewis, Hemingway, Neruda, Gallegos y Jorge Amado. Nuestra generación —la que en Chile ha sido llamada generación del "año 20"— pudo ver la "grandeza y miseria" de Tagore en toda la plenitud de su parabólica trayectoria: allá por el año 1915, el "tagorismo" —y con él el "orientalismo" en sus diversas formas— eran la última palabra, el último "cri" en cuanto a modas literarias se refiere. Muchos recordarán aún el libro de poemas en prosa que nuestro gran poeta Pedro Prado, en colaboración con un escritor ecuatoriano, publicó "a la manera" tagoreana, bajo un nombre supuesto, anunciando la aparición de un nuevo gran poeta oriental en la lírica mundial. Fué una audaz y habilísima "boutade" literaria. Críticos "ilustres" hubo que cayeron en la trampa que el autor de *Alsino*, haciendo de "enfant terrible" de nuestras letras, les tendiera; los elogios al nuevo "genio asiático" llenaron las columnas de crítica de algunos de nuestros grandes rotativos, afirmando que Omar Kayam y Tagore habían encontrado un rival.

Señalamos este pintoresco episodio literario no para molestar a aquellos críticos —la mayoría de los cuales ya están muertos— ni para poner en situación inconfortable al gran poeta ganador del último Premio Nacional de Lietratura en nuestro país, sino porque este incidente tiende a confirmar uno de los más serios cargos que se han hecho a la obra de Tagore: el de una bella superficialidad. Una obra o un estilo que son fáciles de imitar indican cierta falta de hondura y de "pathos", carencia del drama humano íntimo que es el sello de toda auténtica poesía. Rabindranath, den-

Rabindranath Tagore
Dibujo de *A. Garduño.*

tro del marco de su prodigiosa fecundidad, produjo obras buenas y malas (p. ej., su novela *Shesher Kabita*) y también regulares. Según el crítico británico Edward Thompson, había en Tagore cierta "laxitud mental cuando los sentimientos profundos lo conmovían". Y esa "laxitud mental" lo impulsaba a evadir el camino directo hacia el drama interior de su conciencia y a orillar el conflicto recurriendo a artificios de estilo o a vaguedades poéticas de indudable belleza y musicalidad pero ayunas de esa convulsión agónica, de ese "temblor sagrado" de la tragedia griega y de toda la Poesía universal. Nada hay en el poeta bengalí que haga recordar a un Heine, un Unamuno, un Whitman, un Rilke, un Nietzsche o un Pascal. No hay en su obra ni la angustia cósmica ni la tragedia del Bien y del Mal en el plano humano. Este es, ciertamente, el cargo más serio que puede hacerse al autor de *Chohker Bali*, y es lo que ha movido a un crítico hindú de tiempos modernos, el Dr. J. C Ghosh, a definir —con evidente exageración— la lírica de Tagore como "poesía de tarjeta postal".

Tagore, aparentemente, no vió el lado demoníaco ni en lo cósmico ni en lo humano de la vida, no atisbó a Arihman ni a Calibán bajo el altar del santuario, no percibió el triángulo oscuro en la ecuación básica de las fuerzas "creadoras-destructoras" del mundo; sólo vió la estrella de luz alumbrando el horizonte. En la trinidad simbólica de los gran des dioses, ignoró a Siva "el Destructor", a Osiris, el "dios negro", a Satán el "ángel caído". Para entender la vida hay que aceptar el principio fundamental de que vida es esencialmente "acción-reacción", oposición entre dos fuerzas, creadora una y destructora la otra, positiva y negativa, el Eros y Ananké freudianos. En el Prólogo de la edición inglesa de *Gitanjali*, el poeta británico Yeats ha hecho el elogio de Tagore como un poeta místico y "arielista" hasta la excelsitud. Pero, un gran poeta —y a mayor abundamiento un dramaturgo, novelista y cuentista como fué Tagore — no puede ignorar al Demonio en sus creaciones. Y no es que exijamos a cada poeta que sea un Baudelaire, un Poe o un Byron. No. Simplemente señalamos el hecho de que Esquilo y Shakespeare, Tolstoi y Dante, Dostoiewsky, Cervantes y Balzac, todos los grandes conocedores del alma humana en su verdadera y compleja realidad, supieron que hay una lucha constante entre las dos potencias que rigen el macro y el micro-cosmos y que de esa lucha resulta la vida y por ende la auténtica obra de arte que es un reflejo de ella.

Tagore vió y amó la Naturaleza, pero la vió y amó como un místico, igual en esto a casi todos los poetas orientales —entre los cuales habría que incluir a Wordsworth, único ejemplo europeo— con ojos místicos y "ahimsistas", pánicos y universistas, impregnados de amor, ciegos para el conflicto inherente a todo lo que es vivo. Y esto lo que ha hecho a la nueva generación hindú, particularmente en Bengala, su provicia nativa —que es el crisol ardiente donde se gestan todos los cambios, turbulencias y progresismos en India— calificar a Tagore como un escapista, como un torremarfilista, como un artista inactual, desconectado de la realidad y de la vida. Hay en ello un error o, por lo menos un gruesa exageración. La obra de Tagore contiene un mensaje: y ese mensaje es el del equilibrio, la armonía y la paz. Es el mismo mensaje de los "rishis" arcaicos descendidos en el alba de la Historia desde las cimas nevadas del Himalaya a las planicies ardientes por donde corren los "ríos sagrados", el mensaje supremo que habrían de recoger Buda y Cristo, posteriormente.. Rabindranath fué un hijo de su tierra, de la tierra mística del Ganges; desde su infancia estuvo sometido a las influencias de los *Upanishads* e impregnado hasta el tuétano por las enseñanzas del *Gita* y del "Dharma" Búdico. En su hogar paterno los versículos védicos eran diariamente repetidos, como oraciones, en diferentes ocasiones de la vida familiar. Ha escrito el poeta en el Prólogo de su *Sadhana*: "Para mí los versos de los *Upanishads* y las enseñanzas de Lord Buda han sido siempre cosas del espíritu, dotadas de un ilimitado impulso vital: ambos he usado largamente tanto en mi vida como en mis escritos". Para el gran "Gurudev" —o Sabio Divino, como lo llaman sus discípulos y admiradores— la Paz es el último objetivo de la conducta humana y lo que Gandhi

buscó en la acción, Tagore lo realizó en la contemplación y en la creación artística. Apunta Pandit J. Nehru, en su *Discovery of India*, que "Tagore fué primariamente el hombre de pensamiento mientras que Gandhi fué el hombre de incesante y concentrada actividad: ambos tenían una visión universal de las cosas sin dejar, al mismo tiempo, de ser plena y totalmente hindúes. Ellos representaban diferentes —aunque armoniosos— aspectos de la India y el uno era complementario del otro".

En la Introducción a nuestro libro *El alma de China* (Edit. "Claridad", Bs. Aires, Argentina) hemos señalado las diferencias fundamentales que existen entre el hombre de Oriente y el de Occidente cuando se les considera en su ubicación y actitud frente a la Naturaleza y el Cosmos: esas diferencias son inmensas y casi pudiéramos decir, antipódicas. No es el caso aquí de repetirlas, pero sí de decir, simplemente, que Tagore es un ejemplo típico del alma oriental: un espíritu medularmente penetrado por la idea de la unidad de la Creación y de la hermandad de todas las formas vitales entre sí y con Dios. No hay relación de sujeto a objeto, ni de Yo a Ello entre el artista y los seres y cosas que lo rodean: él flota, como inmerso en la Naturaleza y, más lejos aún, en la nébula estelar del Cosmos. Ha escrito Tagore en la magnífica prosa poética de su *Personalidad*: "En India, nuestros sitios de peregrinación están allí en la confluencia de los ríos y el sol, en las nieves eternas de las altas montañas, en las playas solitarias, en todos los sitios donde algunos aspectos del Infinito nos son revelados, donde una gran Voz se hace oír en nuestros corazones, en sus piedras esculpidas y labradas, estas palabras: ¡escuchadme!; yo he conocido a la Persona Suprema!"

Es esta la misma impresión que nosotros nos hemos esforzado por definir y describir en nuestras crónicas sobre los santuarios del Asia, aparecidas en los últimos tiempos en diversos periódicos de la América Hispana: la de una identidad o armonía absolutas entre el hombre con la Natura y con el Espíritu Universal. Rabindranath Tagore es uno de los máximos intérpretes de esta idea. El Occidente cree en el alma humana y nada más: allí terminan su fe y su exploración de lo Infinito. Pero Oriente cree en el alma humana como parte, "jiva", del alma universal, "brahma", o mejor aún "atman". Occidente tiene una visión extática y egocéntrica del mundo: Oriente concibe al mundo en ciclos giratorios eternamente renovados de los cuales el mejor símbolo es la "swástika" o sol giratorio o átomos en torbellino o pareja macho-hembra en ayuntamiento creador. Escuchemos a Tagore en su *Gitanjali*: "La misma corriente de vida que fluye por mis venas noche y día, corre también a través del mundo y danza en rítmicos compases". ¡Qué admirable expresión —en forma poética— de toda la filosofía del Asia, desde hace cinco mil años hasta nuestros días! Y, proyectando esta verdad místico-filosófica al plano moral, exclama el "Gurudev" en su *Sadhana*: "Cuando el hombre siente el rítmico palpitar del alma universal en su propia alma, sólo entonces puede decir que es un hombre liberado. Porque el hombre que no comprende su hermandad e identidad con el mundo, vive en una celda de prisión cuyas murallas le son extrañas. Sólo cuando logra ver el Eterno Espíritu en todos los objetos que lo rodean, entonces es un emancipado, porque sólo entonces descubre la plena significación del mundo en que ha nacido y toma su ubicación, en perfecta verdad y armonía con todo lo establecido".

Y esa conciencia o conocimiento de nuestra comunión e identidad con el mundo, nos da o crea en nosotros, la alegría, una alegría especial que el poeta llamó "Ananda" y que cantó tan magníficamente en su *Gitanjali*. Y de esa alegría o "Ananda" nace el amor, que no es más que una forma de alegría y una forma de Dios. Dice el poeta en *Sadhana*: "Amor no es un mero sentimiento: es la verdad misma; es la alegría que está en la raíz de toda creación. Es la blanca luz de la pura conciencia que emana desde el seno insondable de Brahma. Tenemos que alcanzar esa realización de conciencia y sentimiento que es amor, porque, ¿quién podría respirar o moverse si el cielo no estuviera colmado de amor?" Encontramos aquí al poeta, impregnado totalmente por el Evangelio de Sakyamuni, marchando con la "Rueda de la Ley" del Buda Gautama que tanta influencia habría de ejercer sobre él como sobre el Mahatma Gandhi y sobre Tolstoi, el "santo de Yasnaia Poliana". Y agrega Tagore en su misma obra recién citada: *"Nunca podremos entender al hombre mientras no lo amemos: la civilización debe ser juzgada, no por la suma de poder que haya desarrollado sino por la expresión que haya dado, mediante sus leyes e instituciones, a su amor por la Humanidad"*. ¡Qué magnífica sentencia para ser colocada sobre el pórtico de las Naciones Unidas o al frente de las Cancillerías de los grandes países del mundo! Y añade todavía el poeta: *"La civilización no puede descansar o sostenerse sobre canibalismo de ninguna forma"*. Y ese "canibalismo" a que Tagore alude es la violencia, la guerra, la destrucción del hombre por el hombre. Este es el Tagore que ha influenciado a toda una generación de poetas y pensadores del mundo, entre los cuales muy fundamentalmente a nuestra grande Gabriela Mistral, quien decanta en vasos cristianos los zumos y esencias de los Evangelios junto al néctar de los Sutras Búdicos y a la ambrosía de los Upanishads. Este es también el Tagore que "contaminó" de espiritualismo a toda esa pléyade de filósofos hispano-americanos que Luis Alberto Sánchez calificó de "arielistas" en uno de sus libros más polémicos. Es el Tagore que dió vida al grupo de "Los 10" en Chile. Un Tagore hoy "démodé" y "out of fashion", en un mundo evenenado por los miasmas de la pasada Guerra y que se prepara con ansias canibalescas a entrar en los vahos mortíferos de una nueva carnicería. Aun aquí, en la India misma, que es su patria y que es la Madre que nutrió todo su pensamiento, su nombre casi no se escucha o bien se pronuncia con ese respeto y veneración con que se muestra en una casa señorial el retrato del "abuelo" entre anacrónica parafernalia. El mundo marcha, pero, ¿hacia adónde? Ciertamente no hacia donde Tagore quería conducirlo sino exactamente en opuesta dirección.

Muertos Gandhi, Tagore y ahora el "Maharishi" (la acción, la palabra y el conocimiento) la India espiritualista vacila como un hombre herido en sus centros vitales. Y los "vientos blindados" que dijo Pablo Neruda, soplan furiosamente de los cuatro Puntos Cardinales! En diez años más, cuando se cumpla el primer Centenario del poeta de *Gitanjali*, es posible que el nombre de Tagore ni siquiera sea pronunciado, pero es también posible —aun probable— que él sea de nuevo aclamado —igual que hace treinta años— no sólo como el de un gran artista sino también como el de un guía y conductor de la Humanidad, un verdadero "Gurudev".

New Delhi, 7 de mayo, 1950.

QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

El alma discordante

Por *Manuel RODRIGUEZ CARDENAS*

(En *El Nacional* de Caracas. 11 diciembre de 1949.

El Ministerio de Educación Nacional ha hecho públicos los porcentajes de estudiantes aplazados en el primer año de Ingeniería, en relación con los Liceos donde cursaron el Pre-Universitario. Los resultados son desastrosos. Hay institutos con un 83,3% de aplazados. El que mejor está, el Liceo de Aplicación de esta ciudad, tiene el 24%.

Lo peor de todo es que esos datos, aunque muy parecidos, no sorprenden. Quienes estamos en contacto con la educación venezolana sabemos que desde hace algún tiempo su situación es lamentable. El Ministerio de Educación lo reconoce, al declarar que estos resultados "deben relacionarse con el estado de desorden y relajamiento alarmantes qeu se observa en algunos institutos docentes del país, sobre todo en la rama de Educación Secundaria". No ahonda mucho la afirmación oficial, pero a pesar de su parsimonia, podemos estar seguros de que la Educación Primaria, la universitaria y la especial, no están en mejor situación que los Liceos.

Y como eso es cierto, es un deber insoslayable hacer algunas consideraciones. Ellas deberán rozar necesariamente a algunos de los factores que intervienen en la enseñanza: profesores, alumnos, maestros, padres y autoridades. Yo pienso que si algo entorpece la situación del problema educacional venezolano son ciertas estimativas falsas, que se han formado al calor de algunos hechos o principios verdaderos. Para ser claros, mencionaré algunos: a) Entre nosotros el estudiante piensa que por el hecho de serlo disfruta de un fuero especial. Quienes quieren halagarlo se lo dicen. Pero todo proviene del prestigio que en gallarda lucha contra la tiranía gomecista mantuvieron pasadas generaciones, especialmente la del año 28; b) Algunos procedimientos educacionales, que por cierto ya han sido superados en muchas partes, sobrevinieron aquí violentamente gracias al impulso de una generación vigilante, el año 36. Los nombres de Decroly, Pestalozzi, Froebel, salieron a relucir. Improvisamos pastiches tremendos: caímos en absurdas novelerías. Pues bien, todavía a esta hora, nadie se atreve a mirar dentro del bati-

burrillo para aclarar confusiones, por temor de que lo llamen retardatario.

Y así multitud de casos más.

El resultado es que no hay elemento de la educación que no se sienta intangible. Una red de intereses aprieta su millar de hilos en torno a los problemas. El que desea ver claro encuentra ante todo, una multitud que discute. Y lo peor es que cada cual tiene una teoría, cita autores, hojea libros. La madre conoce a Freud, el maestro menciona a Claparede, cualquier muchacho discute sobre la crisis de la pubertad. Un hombre sencillo, padre de dos chicos que van al Liceo, vino a verme en días pasados con una peregrina pregunta: —¿Puede decirme qué cosa es un "complejo"? Cuando observó mi sorpresa explicó: —Es que los muchachos no me dejan. Si piden para el cine y no les doy, si les niego permiso para ir a una fiesta, si les llamo la atención, me amenazan con que les va a dar el complejo. Quiero saber lo que debo hacer...

Ese buen padre no sabía que su problema es el de todos los padres y los educadores del presente. Mejor: el de la humanidad actual. La duda, engendra la neurosis, "mal del siglo" y aquélla nace de la discordia de las soluciones, de la multitud de respuestas que acuden desde ángulos diversos y con igual fuerza probatoria ante cada problema de la vida contemporánea. El fenómeno se vuelve general siempre que una etapa está a punto de hacer crisis; en ese momento indefinible que precede a los grandes derrumbes, cuando todavía están vigentes las fórmulas del pasado —representadas por la moral— y sin embargo están llegando ya nuevos planteamientos, presentes en la psicología individual o colectiva. Como el equilibrio saludable del hombre normal sólo se logra por una plena realización de lo psíquico dentro de la norma social, un acatamiento de lo personal por el grupo, el resultado de la disconformidad es la neurosis. Stekel, con su claridad proverbial, plantea el problema sobre un terreno que no admite controversia: "La neurosis —dice— que significa la voluntad de ser otro, representa siempre un ensayo frustrado para hallar una solución individual al problema social".

Los hombres de esas épocas que he dicho marchan como un carro cuyos caballos anduviesen en direcciones opuestas: dudan, trepidan, zigzaguean; son mixtos de pensamiento, ambiguos en los afectos y, lógicamente, híbridos de la voluntad. Así fueron los humanos europeos en las postrimerías del XIII y en el siglo XIV, cuando la Edad Media se precipitaba hacia el Renacimiento. Así somos nosotros, cuando una Edad Moderna prematuramente envejecida se dispone a desembocar en imprevisibles soluciones. Nadie escapa a las mandíbulas de la tenaza: la luz de hoy se debilita y extingue entre el amanecer del día siguiente; cualquier arrapiezo con la impertinencia que da el leer un solo libro, pretende alumbrar con un fósforo los inmensos espacios siderales. El impulso no va, sin embargo, más allá de dos pasos, porque luego se angustia, mira hacia atrás y vuelve a su libro, como niño a la madre. En un clima así, el héroe no prospera, porque la heroicidad es persistencia entusiasmada en el trayecto de una sola solución.

Voy a permitirme aplicar ese panorama a un problema concreto de la educación, para que se perciba la raíz primordial del que contemplamos. Imaginemos primero a un padre de fines del siglo pasado. Veamos su mundo mental: se siente el soporte exclusivo del hogar, cree en la misión que ha venido a cumplir, piensa que su deber es trasmitir a los hijos la herencia física y espiritual que recibió de sus padres. Lee poco, es bastante rudo, casi un ignorante: pero no duda. Y menos aún cuando se trata de la formación de sus hijos. En un rincón, colgado de un clavo sin que nadie se asombre de ello, porque está en todas las casas, hay un instrumento de castigo... Ahora bien: Imaginemos que el hijo mayor, adolescente de 14 años, roba unas monedas en la casa vecina y es descubierto... Me parece innecesario decir lo que sucede: el padre toma el látigo y fustiga al hijo; después, como piensa que hay que cortar de raíz la "mala simiente", se lo manda al Jefe Civil para que lo encierre y, sobre la marcha, empieza a gestionar con el Presidente del Estado las facilidades para mandarlo "al dique" o someterlo en un colegio de fama. Es decir: con calabozos...

Así sucedían las cosas, en verdad, y hay multitud de personas que lo saben. Pero lo que interesa a mi propósito no son los hechos en sí, sino lo que estaba en la mente del padre, la madre, la familia y el grupo social mientras acaecían. Todos, absolutamente, inclusive el mozo que sufría el castigo, establecían una relación inseparable entre la falta y la represión. No había la más pequeña duda acerca de que eso era "lo que se necesitaba", "lo que convenía", "lo que debía hacerse". Por ello, terminado el castigo, el padre sentía que había cumplido su deber. Y un aura de satisfacción lo invadía. Su paz mental no se alteraba, simplemente, porque no había, en ninguna parte, un concepto contradictorio que planteara la pugna afectiva o intelectual. Lo curioso es que el hijo tampoco sentía la necesidad de protestar. También quedaba "en paz".

Veamos ahora, el mismo caso en nuestros días. El padre actual de cuarenta años, fué educado conforme al modelo anterior, pero apenas comenzaba la juventud cuando se enfrentó a una multitud de soluciones nuevas para todos los problemas... Insatisfecho como estaba —porque tal es el clima del hombre en los períodos transitivos— se inclinó a ellas con pasión: mientras más distintas eran las soluciones a las respuestas tradicionales, más le deslumbraban. Algo había en Venezuela, además, que le daba singular atractivo a las nuevas fórmulas. Era la presencia de la máquina gomecista, corona de un horrible pasado, flor de la podredumbre acumulada por las generaciones anteriores. Frente al hombre de chafarote surgía como ideal el hombre del libro; frente al látigo del castigo crecía el modelo hermoso de la enseñanza persuasiva. Hubo un momento en que ser intelectual, amar la ciencia o cultivar el arte, significaba hacer la revolución. Y era lo cierto, porque así se abría el único camino estable para que el país abo[r]eciera y superase la ignominiosa oscuridad pretérita.

Un hombre, pues, a quien formaron conforme a los métodos viejos pero que se impuso a sí mismo las soluciones nuevas, lleva en el alma, siempre latentes, dos respuestas discordantes cuando de educar se trata. Por eso si el hijo roba las monedas, surgirán ante él, no uno, sino varios caminos. De un lado, el impulso y la creencia de que debe castigar enérgicamente para "extirpar de raíz la mala simiente"; de otro, la teoría persuasiva para actuar por el convencimiento. Las respuestas ya no serán una sola como en su padre, sino tres, y por lo tanto, cualquiera que siga le planteará problemas anteriores. Esas tres actitudes serán: el castigo corporal, y la preocupación por el concepto del grupo le desvelará después; la actitud comprensiva, delicadamente pedagógica, y su conciencia le reprochará haber sido débil; la abstención, y el hecho de haber faltado a su deber pondrá su autoridad en un disparadero.

Pienso que las personas a quienes estos problemas no les preocupan por serles desconocidos, pueden imaginar que exagero. No es para ellas, precisamente, para quienes hoy escribo. Los padres, las madres, los maestros, profesores y representantes, saben hasta dónde es cierto cuanto voy diciendo. Ellos se dan cuenta, además, de la extraordinaria entidad que tiene el fenómeno. Quienes ejercemos el Profesorado con afecto sincero, recibimos en pago la noble consideración y la fresca amistad de nuestros alumnos. A través de ellos seguimos con pupila siempre clara, las deficiencias domésticas y es por la preocupación que nos merecen, como llegamos frente a los padres. Son muchos, muchísimos, los que oímos en la actitud desesperada del que no encuentra qué hacer. No saben ellos, de cuantas soluciones aparecen en sus mentes, cuáles debe seguir. Están en juego el beneficio de sus hijos pero también la defensa de sus hogares.

Ante esta falla fundamental para educar, que no es de un hombre, de un grupo o una generación sino del tiempo, la salida no está en predicar un violento regreso al pasado, ni en una impremeditada adhesión a toda novedad. Tampoco, debo advertirlo, en una solución que tome retazos de aquí y de allá. En estas cosas no sirven los productos medios, como en la Aritmética. El camino que entreveo está en la creación de una escuela que se adecúe al hombre y al medio venezolanos en primer lugar, que responda con soluciones eficaces a sus características y que, al mismo tiempo, sea un puente de unión entre el uno y el otro. Mientras no logremos eso, estaremos forman-

do inadaptados; gentes que oscilan del maestro al líder político; muchachos tan desorientados, que dejan de ir a clases para mejorar los estudios e irrespetan a sus profesores para luchar por el profesorado.

Yo no justifico el desorden actual, entiéndase bien, ni eximo de responsabilidad a la juventud. Mucho menos perdono la infame intervención de los politiqueros en la vida del aula. En otras conversaciones señalaré concretamente lo que a cada cual le corresponde. Por ahora, he querido situarme frente a un problema de singular estatura, al que sin embargo nadie ve porque todos estamos metidos en la zarabanda. Las señales de esta etapa humana alcanzan al orden social en todos sus aspectos. Lo he encaminado hacia la educación sólo por fuerza del tema.

Mientras llega, pues, esa escuela a que aludo (y estoy seguro de su aparición porque la necesidad obligará a organizarla), pienso que el Ministerio de Educación Nacional podía invitar a grandes debates, conferencias y entrevistas de padres, profesores, maestros y estudiantes, con objeto de pulsar —no la opinión— sino el clima verdadero del alma colectiva.

Asimismo, sin premuras, debe el Despacho establecer sistemas efectivos en que se registren las experiencias diarias de la vida escolar, de los colegios y universidades, sin hacer distinciones absurdas entre "oficiales" y "particulares". Estos registros serían luego apreciados por gentes serenas, de criterio maduro. Debe interesarles no sólo el procedimiento metodológico, sino la orientación filosófica de la enseñanza que se imparte y las respuestas de padres y alumnos. Con esas bases, apreciadas sin aprensiones, se puede construir un verdadero sistema de educación nacional, no a base de las lecturas de quienes lo elaboren, sino en concordancia con la realidad mental y física de Venezuela y sus hombres. Un plan, en fin, capaz de engendrar por sí mismo la mística suficiente para llevarlo a cabo.

Cuando ese sistema que digo, gane el alma de los padres, de los maestros y de los alumnos, todos tendrán respuestas eficaces para sus planteamientos. Y la discordia actual, que nace del alma discordante, dejará su lugar a la Paz de las Respuestas.

Caracas, diciembre, 1949.

Con el Dr. Alberto Lleras Camargo

Es un discurso del Dr. *Baltasar ISAZA CALDERON*, en el homenaje que le ofreció el Comité Nacional de Bibliotecas, el miércoles 17 de mayo de 1950, y en la Biblioteca Nacional de Panamá.

(En *Rep. Amer.*)

Señor Director General de la Unión Panamericana,
Señores Ministros de Estado,
Señores Miembros del Cuerpo Diplomático,
Damas y Caballeros:

El Comité Nacional Pro-Bibliotecas ha querido traeros a este recinto, donde perduran en silencio vigilante los manes reverenciales del pensamiento humano, porque sabe que, detrás de la toga oficial que os confiere el alto cargo al cual fuísteis llamados por voluntad de los pueblos de América, existe una calidad de hombre ejemplarísimo cuyas virtudes morales e intelectuales son orgullo del continente.

Yo creo por ello, sin que esto implique una confesión de inmodestia por parte de los organizadores, que este homenaje ha de tener para vos, señor Lleras Camargo, una alta significación. Porque no se trata de cumplir formulariamente un ritual en honor del personaje que de modo circunstancial traspasa los umbrales de la casa, sino de una coincidencia que merece destacarse: la de recibir en la morada del saber por excelencia —pues no otra cosa es una biblioteca— a un varón que ha llegado en edad temprana a cimas de envidiable reputación gracias al noble ejercicio de su inteligencia, aliada esta vez a un temple moral que hace crecer su figura en la estimación de los pueblos americanos.

Y digo, anticipando vuestro veredicto, que habréis de valorar en mucho esta fiesta preparada en honor vuestro, porque comprendo perfectamente que para un oficiante en el elevado sacerdocio del trato asiduo con los libros, nada llega a conmoverle con mayor hondura como el saber que sus largas vigilias de meditador y lector ardoroso encuentran eco cordial en círculos donde se tributa un sincero culto a las faenas de la inteligencia.

El Comité Nacional Pro-Bibliotecas está engolfado, señor Director General de la Unión Panamericana, en una tarea de suprema urgencia para un país joven, que tiene por delante el arduo problema de construirse en todos los órdenes de la existencia nacional y que concede, desde los albores mismos de la república, un lugar prominente entre sus preocupaciones a los menestereses relacionados con la cultura. Estamos laborando con tesón por superar la situación precaria de la mayor parte de nuestras bibliotecas, procurando elevarlas, mediante una mejor organización y acrecentamiento, a una capacidad de servicio más cónsona con las necesidades del medio en que funcionan. Nos preocupa sobremanera el ideal de convertir a las bibliotecas en fuerzas actuantes de mejoramiento intelectual, que contrarresten eficazmente los factores negativos y retardatarios que oponen diques a la liberación espiritual del hombre.

Sabemos que un programa de vastas proporciones, que tiene coincidencias con el que, en esfera modesta, realizamos nosotros, forma parte de la gran empresa continental que es la Unión Panamericana. Conocemos su devoción por las cosas que atañen a la producción intelectual y artística de las naciones de este hemisferio, y nos halaga la perspectiva de un contacto más inmediato y fructífero con sus organismos culturales.

Vuestra visita, señor Director General, en las especiales circunstancias que os convierten en un alto emisario de buena voluntad continental, empeñado a la vez en provocar una mayor comprensión en los órdenes de la cultura, adquiere en los actuales momentos relieves de esencial importancia. Y conviene decir que ésta sube de punto cuando se tienen en cuenta la persona que actualmente realiza tan delicada misión y las condiciones de azorada incertidumbre por las cuales atraviesa el planeta conmovido en que nos ha tocado vivir.

Que no siempre, para desgracia nuestra, han marchado tan conturbados los pueblos de la tierra ni han visto los horizontes tan cargados de siniestros presagios. Mas tampoco nos corresponde entonar un canto plañidero de desesperanza total, cobardemente vencidos ante el espectro de lo irremediable. Constituye un deber imperativo de toda conciencia honrada, de toda mente con capacidad de pensar, el sobreponerse al abatimiento de un pesimismo destructor para contribuir del modo que le sea dable a la salvación del género humano.

Porque está en peligro, no lo dudemos, la suerte de la humanidad entera. No podrá ya consolar a nadie la idea de salvarse de una posible catástrofe ni individual ni colectivamente, como hijo de una comarca a la cual no alcancen los efectos deletéreos de una conflagración mundial. Los términos en que está planteada la crisis a la cual estamos abocados no admiten aislamientos precautorios ni evasivas esperanzadas en la posibilidad de sobrenadar en el naufragio. Lo demuestran con sobrado escarmiento las experiencias desconsoladoras de los últimos cuarenta años y agravan las proporciones de cualquiera previsión las máquinas de pavoroso exterminio que la ciencia enceguecida tiene almacenadas para un futuro abrumador que ojalá nunca se cierna sobre los flancos sufridos de nuestro planeta.

De aquí que sea indispensable, abrazando resueltamente la parte que nos corresponda en la imponderable tarea de preservar a la humanidad contra el caos, que nos consagremos a fortalecer las bases de nuestra solidaridad y convivencia continentales, ya que esta América nuestra, ajena hasta ahora a las violentísimas sacudidas experimentaads en cosa de pocos años por otras partes del mundo, parece proyectarse ante la incertidumbre del porvenir como el continente de la esperanza. Hay en este hemisferio vínculos mucho más fuertes entre las naciones, en cuya virtud se agrupan en sólo dos grandes núcleos raciales y culturales las gentes que lo pueblan, a diferencia de la diversidad y las terribles pugnas de intereses étnicos, económicos y políticos que se advierten en otras comarcas de la tierra.

Gracias a los nexos que convierten casi en dos magnas familias a los habitantes del mundo colombino, ha podido prosperar entre nosotros un sistema de vida intercontinental del cual son ejemplo magnífico la existencia de la Unión Panamericana, las conferencias y consultas que periódicamente tienen lugar, a favor de estos ideales de fraternización que quieren, además, robustecerse en razones de mutua ayuda económica y en contribuciones técnicas de las naciones mejor organizadas, en beneficio de aquellas otras de inferior desarrollo.

Brechas y recelos que debilitan transitoriamente este sistema de convivencia americana los ha habido y los hay sin duda, con mayor intensidad en el pasado que en los tiempos presentes. Mas queda, a pesar de todo, la saludable experiencia de un esfuerzo metódicamente proseguido, sin soluciones de continuidad; de suerte que podemos ofrecerlo ante los demás países de la tierra como un consolador ensayo de encontrar, en medio de las discrepancias, las fórmulas capaces de unir en una magna empresa de provecho común.

Vuestra visita, señor Director General, confirma una vez más estos favorables pronósticos y abre un amplio margen de confianza en la virtualidad de los factores de los cuales cobra impulso la obra de solidaridad continental. No habría subsistido, en efecto, durante una considerable suma de años la organización que en buena hora os llevó a su dirección eminente si estuviese asentada sobre un desmedrado y artificial convencionalismo diplomático. No habré de entrar en pormenores

sobre su historia ni interesa al caso otro testimonio que el de comprobar cómo, en lugar de una vida lánguida y pobre de contenido, evidencia una activa prosecución de sus actividades y propósitos, más bien robustecidos que apagados.

Sea dicho todo lo anterior en algo así como un balance positivo de la marcha que llevan, en la esfera de sus relaciones mutuas, las naciones de América. Acierto que debe abonárseles también es el de haberos escogido, en concurso de figuras continentales, para dirigir los destinos de la Unión Panamericana. Porque con ello ofrecieron una magnífica prueba de reconocimiento a los méritos que mayormente deben distinguir a quienes militan en el vidrioso ejercicio de la política: la probidad en el mando y el respeto a los principios sobre los cuales se asienta el sistema democrático de gobierno. Fué sin duda la austera lección de civismo que caracterizó el desempeño que transitoriamente hicísteis de la primera magistratura de Colombia, el pedestal desde el que los observadores atentos de vuestra gestión tomaron impulso para elevaros al cargo de responsabilidad que ejercéis actualmente. Que bien puede considerarse como atalaya desde la cual se miran en grande los destinos de esta América nuestra, que necesita justificar su tránsito por la historia del mundo con una obra imperecedera.

Mas no alcanzan los pueblos la sazón indispensable para llegar a una etapa de plenitud histórica si antes no han conseguido redimirse de sus propios pecados, sacudiéndose el lastre de las imperfecciones y ensayando la actitud cimera que pide el desarrollo de los grandes vuelos. Quiero decir que no podremos constuírnos en centro orientador de la vida universal mientras no adquiramos un desenvolvimiento pleno en todos los órdenes, en tanto no ofrezcamos una permanente demostración de la bondad y eficacia de nuestros órganos de gobierno, que sirvan de saludable ejemplo a los demás pueblos de la tierra.

Si nos hemos acogido a las toldas de la democracia, como adivinando en ella las formas de convivencia humana más cónsonas con nuestro modo peculiar de ser, forzoso será que hagamos patente ese escogimiento aceptando todas las responsabilidades inherentes a tal régimen de gobierno. Porque no se puede, en la hora de angustias y defraudaciones que vive la humanidad, hacer escarnio de aquello que aceptamos de palabra como la solución mejor, ponderando por un lado sus excelencias y quebrantando por otro las condiciones sin las cuales su funcionamiento es imposible.

Os digo estas cosas, señor Secretario General de la Organización de Estados Americanos, al recibiros solemnemente en nuestra Biblioteca Nacional, porque sois lección viva de la coincidencia entre la doctrina y la obra; porque supisteis, en una hora culminante de vuestra vida política, dejar a la posteridad una memoria digna de vuestra probidad como gobernante. Los pueblos, al valorar a sus hombres en juicio definitivo, saben hacer recuerdo vívido de sus cualidades eminentes, haciéndolas resaltar por sobre la escoria que suele haber en toda existencia terrena. Estoy seguro de que, cuando haya transcurrido la curva perecedera de vuestra existencia mortal, Colombia os reservará un lugar prominente entre aquellos que supieron servirla con lealtad y decoro a toda prueba. Y el eco de esa exaltación se proyectará, como un nimbo de honor, en todo el continente.

Panamá, 17 de mayo de 1950.

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

Circular que acogemos

Hda. Chiclín, Trujillo, Perú.
Abril 9 de 1950.

Señor don
Joaquín García Monge.

De mi más alta y distinguida consideración:

Ya en el año de 1947, en mi libro titulado *Hacia un Congreso Americano de Hombres Libres*, me dirigí a la sana opinión de América, manifestando la conveniencia de convocar una augusta asamblea de hombres desligados de todo compromiso político, a fin de tratar, en una conferencia de mesa redonda, los grandes problemas que plantea al continente la hora que vive el mundo.

Esta idea ha circulado intensamente en todas las naciones americanas, mereciendo en todaas partes cálida acogida y entusiastas adhesiones. En efecto, en América se está gestando una conciencia alerta, fuera de las esferas oficiales, una conciencia que preve, que juzga y que reclama el derecho de tomar su parte de responsabilidad en los problemas comunes a todo el hemisferio.

Naad más oportuno, pues, que propiciar la reunión de un grupo representativo de estos hombres de mente y espíritu libre, anhelosos del bien de América, capaces de marcar nuevas directivas al rumbo de la política americana, imponiendo su jerarquía espiritual sobre los últimos baluartes de las tiranías y dictaduras que aún afligen a ciertos pueblos del nuevo mundo. Ellos elaborarían un programa doctrinario para América, atendiendo a la defensa de su patrimonio y al resguardo de su ideología democrática, y lo someterían luego a la consideración de todos y cada uno de los gobiernos de nuestro hemisferio, los que hallarían en él sanas orientaciones y propósitos medulares, prestigiados con el respaldo de la libre opinión de los representantes de veinte pueblos.

En el anhelo de hacer cuanto esté a mi alcance para la impostergable realización de este Congreso, me dirijo a usted rogándole designar los nombres de personas o instituciones bancarias o comerciales que estuvieran en disposición de aportar una contribución económica, a fin de que el Delegado de ese país pudiera viajar al lugar que se elija como sede del citado Congreso Americano de Hombres Libres. Desde luego que la concurrencia del Delegado del Perú, quedaría a mi cargo y sería para mí una satisfacción muy grande poder contribuir, en esta modesta forma, a la realización de ese magno Congreso que ya previó, en sus sueños augustos, el genial Libertador Bolívar.

Esperando recibir su bondadosa e interesante respuesta sobre el particular, me es grato renovarle las expresiones de mi consideración más distinguida,

Rafael LARCO H.

Recreo sobre Netzahualcóyotl

Por *Alfredo CARDONA PEÑA*
(En *Rep. Amer.*)

Del fondo de la raza brotó, hace centenares de años, el pensamiento hermosísimo de un joven guerrero que desde su palacio dictó musicales enseñanzas y llenó de heroísmo la historia de los emperadores aztecas.

Las crónicas nos dicen que fué uno de los mayores sabios de su tiempo, pues reunió a todos los hombres doctos y anduvo "especulando divinos secretos". El aplastó a los tiranos, prohibió las sangrientas ceremonias y devolvió a su tierra, al morir, el tesoro más grande que un hombre puede legar a sus semejantes: su propia eternidad, cocida a fuego lento como los barros más puros.

Este varón extraordinario fué Netzahualcóyotl, el rey-poeta de los jardines de Texcoco.

Netzhualcóyotl quiere decir "coyote hambriento", mientras que Acolmiztli, primer nombre de este David indígena, quiere decir "león fuerte". Ambos nombres encarnan las virtudes del héroe, quien padeció hambre de justicia y erró por las serranías abruptas como un coyote, ese animal de la noche mexicana. Mas era fuerte como un león. "Nada tan precioso como el león, cuyo corazón es la montaña", leemos en una poesía de Acolhuacán.

Ixtlilxóchitl, sexto rey chichimeca y padre

de nuestro David, dice a su hijo antes de morir: "Hijo mío muy amado, brazo de león y último resto de mi sangre". Luego expira, asesinado por Tezozomoc, tirano de Atzapotzalco. Si el león no hubiera sido entonces un cachorro, seguramente habría cargado con su padre a la espalda, como Eneas con Anquises. Pero la desgracia ocurre a los quince años de edad. Nada tan patético como esta muerte de Ixtlilxóchitl a la vista de su hijo, entre las soledades de la selva. La historia de Netzalhuacóyotl no comienza en el palacio de sus mayores, entre regocijos populares de homenaje al recién nacido. Comienza con un crimen y una huída al destino. He aquí por qué la historia de Netzahualcóyotl reúne todos los elementos para hacer de ella un poema dramático, cuyo primer acto sería el Sacrificio, el segundo la persecución y el tercero la Gloria. Los esfuerzos que pretende hacer la epopeya americana se desvían mucho hacia el mestizaje. Se cantan los héroes del nacimiento político y se olvidan las piedras del nacimiento primordial. Y una epopeya de América, si es que al fin ha de nacer como consecuencia de los textos que la han acometido aisladamente (un Bolívar por aquí, un Juárez por allá) no debe carecer de poemas en honor de las vidas indígenas, pues resultaría trunca e históricamente deforme.

"Los sucesos extraordinarios de que estuvo rodeada la existencia de Netzahualcóyotl (citamos a don José María Vigil), su gran perspicacia como político, su valor indomable como guerrero, sus altas miras como legislador, sus opiniones trascendentales como filósofo y su inspiración verdaderamente sublime como poeta"... hacen del jefe chichimeca una figura de tan altas virtudes plásticas, que el arte podría realizar con ella un tema de insospechada grandeza, si no tuviéramos la falta de estímulo y la ausencia casi absoluta de verdadera poesía dramática.

Sólo el episodio de la degollación de los inocentes, decretada por Tezozomoc, nuevo Herodes, a fin de alcanzar la muerte del héroe, bastaría para animar una escena extraordinaria.

En la vida de Netzahualcóyotl, como en ciertas desolaciones del paisaje mexicano, sorprendemos una belleza nocturna, profunda como los astros y misteriosa como el ave nictálope. En ella se reflejan la pasión y la muerte, la lucha contra el despotismo y la extraña fosforescencia de una mentalidad que sondea el futuro y predice la muerte de los dioses y la organización filosófica de Occidente. El sufrimiento, la esperanza y el drama de una raza se concentran en el viejo cantor de Tezcoco, de cuyos labios voló la tristeza del hombre ante la ferocidad de los sacrificios. Podría comparársele a Virgilio. También el poeta latino presintió el advenimiento de una nueva cultura y quiso apartarse del templo bastardo. Pero Virgilio es tranquilo, nada doliente, empalagoso a veces de tan dulce. Netzahualcóyotl, en cambio, es trágico y nos quema con su tristeza insondable.

Errante siempre, perseguido como un criminal, este coyote hambriento duerme en los huecos de los árboles y tiene que tramar todos los días un nuevo ardid para no perecer, reconquistar el reino y legislar desde sus jardines flotantes. Esta última actitud de poeta reclinado en canoa, cortando flores y cantando, prevalece en algunos relatos quién sabe por qué malvados espejismos. Hay, es cierto, un epicureísmo en Netzahualcóyotl, una especie de delectación rítmica, pero esto es como el premio de su batalla contra la maldad, como el baño que se da el guerrero después de matar al dragón. Para llegar a la poesía es preciso meditar antes en los problemas morales y políticos que tuvo que vencer. Por lo demás, Netzahualcoyotl es tan telúrico que su vida y su obra son como desprendimientos ocultos de toda una raza. En su microcosmos se reproducen los deseos colectivos, los amores y las esperanzas del pueblo. Nace a la historia contemplando el cadáver despedazado de su padre, como México viendo la destrucción del gran cú. Huye después, sintiendo la vergüenza de la tiranía y el usufructo, como México también. Y reconquista el poder e inicia el esplendor de la inteligencia, prohibiendo el sacrificio humano y cantando bajo la noche estrellada sus inspiraciones, como un cisne gigantesco que la muerte no osa tocar.

México, D. F., julio de 1947.

Arturo Mejía Nieto

MORAZÁN

Presidente de la desaparecida República Centroamericana

Editorial NOVA
Buenos Aires
1947.

Se vende a ₡ 9.00 el ejemplar.
Exterior: $ 1.50 *dólar*.
Con el Administrador del *Rep. Amer.*
También la halla en la Librería Trejos Hnos.

"EL GREMIO"
ANTONIO URBANO M.
TELEFONO 2157
APARTADO 480
Almacén de Abarrotes al por mayor
San José Costa Rica

Tres sonetos

de *Rodrigo* CORDERO JINESTA

(En *Rep. Amer.*)

¡MORIR, ES RENACER!

¡No os inquiete la muerte! Ella resume
la esencia misteriosa de lo eterno;
no es terrífico soplo del infierno
aunque en la duda al pensamiento sume.

La muerte es transición. Cambiar de forma
y en el fondo seguir siendo lo mismo;
atravesar veloz un gran abismo
sobre el puente que todo lo transforma.

¡Morir, es renacer! Nacer de nuevo
bajo el tibio regazo de la tierra,
en el rosal tal vez, como un renuevo.

O quizá cual tupida madreselva
que con sus brazos a la cruz se aferra,
y al camposanto de ternuras puebla.

Alajuela, 1947.

¡...Y YO TIEMBLO ANTE TI!

¡Me avergüenzas, Señor, con tu indulgencia!
Has apurado el cáliz de amargura,
para tornarlo heroico en la dulzura
ya pleno de tu Amor y de tu Esencia.

¡Y yo tiemblo ante Ti! De tu Presencia
que simboliza la Verdad más pura,
esta forma imperfecta de creatura
ha apartado sus ojos con frecuencia.

Enséñame el camino, Jesús mío,
con esa luz, que si en tu pecho es lumbre,
es sublime fanal a mi desvío.

Y dóname el caudal omnipotente
de tu divina y sabia mansedumbre,
para en el Bien purificar la mente.

Alajuela, 1949.

MUSICAL

Cuando el violín con su virtud preciosa
déjase oír en pasional sonata,
sumisa mi alma su conjuro acata
y en un vuelo triunfal, el cielo roza.

Se deja persuadir cual mariposa
embriagada de luz. No se recata,
y sucumbe al hechizo que desata
la música inmortal y portentosa.

Y mientras los pinceles de la luna
copian en nácar la quietud del cielo
sobre el terso cristal de la laguna,

las notas del violín son escalpelo
que graban los arbustos de mi puna,
con la voz de un sublime retornelo.

Alajuela, 1949.

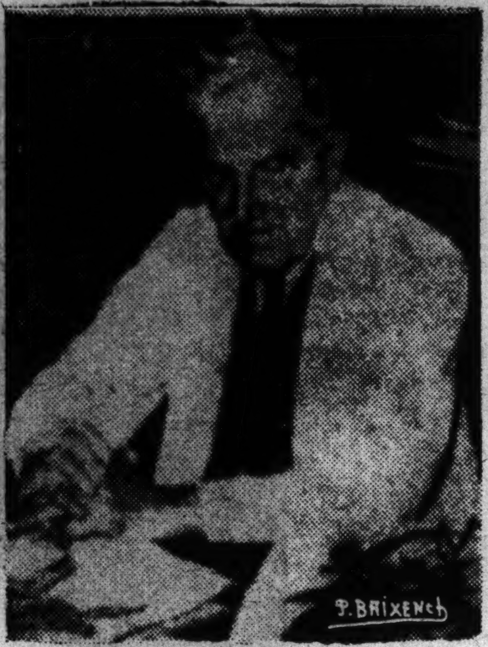
La muerte de Henry Pittier

Por *José* CAÑIZALES MARQUEZ

(En *El Nacional* de Caracas. 28-I-50)

La muerte es inflexible, indiscriminante. Se alza sobre el cerebro más genial, sobre la vida más encumbrada, sobre la personalidad más definida. La muerte no tiene escrúpulos y posa sus sombras hasta en los ojos más claros de los hombres. Así vino silenciosamente a levantar su estatua y de oscuridad frente a la robusta e inquebrantable existencia del Profesor y Doctor Henry Pittier, este noble suizo que se escapó por nuestra América en busca de renovados horizontes de vida. Nada mejor que la interrogante geografía tropical para atrapar en las redes de sus tantos matices, la pupila acuciosa y la dedicación pasional por las plantas, que presidió la inquietud estética y científica del sabio Pittier. Había nacido en un caserío suizo el 13 de agosto de 1857, cercano al pequeño pueblo de Bex, en el cantón de Vaud. Hablando de su infancia, dice el doctor Alfredo Jahn: "Se levantó en medio de montañas, praderas y flores que hubieron de influir grandemente en su espíritu infantil y que al fin vinieron a arraigar en él ese amor por la naturaleza en general y por las plantas en particular". De aquí se podría deducir, precisamente, la dedicación constante con que se dió al estudio de la vegetación. Su personalidad nos recuerda la de ese otro gran sabio alemán llamado Alejandro de Humboldt, quien se dedicó a descubrir paisajes y a vivir íntima y sentidamente la naturaleza tropical. O la pasión venezolanista de don Lisandro Alvarado, quien se ocupó de buscar la etnología telúrica y humana que nos integra. El doctor Henry Pittier es mucho de todo esto, es quizás uno de los últimos grandes hombres que se alzaba impolutamente en la gama pensante de la patria, pese al hecho de haber nacido en extraños lares.

Su figura descollante se tradujo a través de más de 300 libros y folletos publicados



Enrique Pittier

sobre agricultura, geografía, etnografía y botánica, lo cual no puede menos de crearnos un sentimiento de tristeza en esta hora de su último viaje. Quienes sientan en sus corazones el peso de la patria, quienes sepan apreciar el significado científico y humano de esta vida ejemplar que durante 42 años consecutivos nos otorgara el sabio Pittier, no podrán sino padecer en carne viva la nostalgia de la despedida final de este gran hombre, a semejanza de la tristeza que produce el derrumbe de un inmenso árbol al que hemos querido porque nacimos y crecimos bajo su generosa sombra.

La línea ascendente de esfuerzos desplegados por este vertical hombre que ahora va a pagar su tributo a la madre tierra, la tenemos representada en la organización del Parque Nacional de "Rancho Grande", a cuyo empeño se debió que el Gobierno decretara su creación, y hoy representa como un paréntesis de belleza y frescura en una de las alas territoriales del Estado Aragua. Fué también uno de los fundadores de la Sociedad de Ciencias Naturales de Venezuela y Miembro honorario de la misma Sociedad. Recibió el título de Dr. en Filosofía en la Universidad de Jena y el de Ingeniero Civil en Zurich.

Viajero incansable fué de lugar en lugar de Venezuela. Nada se escondió a su intranquilidad investigadora. Exploró los Andes, los Llanos y el macizo norte central del país donde coleccionó millares de plantas que distribuyó en los principales herbarios de Europa y Norteamérica, sentando así las bases de una de sus obras perdurables: el Herbario Nacional, que es sitio de estudio y consulta para cuantos quieran investigar problemas sobre nuestras plantas. Este Herbario Nacional es uno de los primeros de la América Tropical. Amplió la bibliografía nacional con estudios científicos sobre *Las Plantas Usuales de Venezuela, Clave de los Géneros de Plantas Venezolanas, Clave de las Familias de la América Tropical, Las Papilionáceas en Venezuela.*

De estos ligeros datos de trabajos realizados en nuestra patria, se puede deducir con facilidad la deuda de gratitud que tenemos contraída con la personalidad científica del doctor Henry Pittier, cuya continuación de esfuerzos ha de prolongarse en quienes fueron sus discípulos y admiradores, tales el doctor Tobías Lasser, el Prof. Francisco Tamayo, la señora Zoraida Luces de Febres, José Saer d'Hegert y otros, alumnos que han de continuar trillando la misma senda de investigaciones y estudios sobre la Venzuela vegetal, hasta obtener una concepción orgánica y completa de nuestra flora y nuestra fauna.

Que estas palabras queden como el tributo de admiración a tan ilustre desaparecido y como la clarinada de optimismo a mis compatriotas que tratan de seguir las lecciones profundas y enaltecedoras de un maestro tan relevante como era el profesor Henry Pittier.

La lección de Pittier

Por *Guillermo* MORON

(En *El Nacional* de Caracas. 9-II-50)

Todos los venezolanos de este tiempo han conocido a Pittier, el sabio. Porque en la escuela se le nombra desde hace dos décadas y media. Porque en las conferencias y en la prensa se le presenta como enamorado de los trabajos científicos. Porque todo libro firmado por él se ha convertido en texto de consulta. Y porque ha penetrado uno de los vitales problemas venezolanos: la botánica. La botánica no como simple materia para estudiar el reino vegetal. Sino algo de mayor empuje vital: comprender cómo de allí se arranca para que el reino animal —dentro del cual está el hombre— pueda subsistir. Pittier dió una batalla en Venezuela. Y se impuso. Formó una generación completa de estudios. Y formó la conciencia de una generación nacional.

Recientemente se celebró la semana forestal. Y una convención. En el Estado Lara quedaron frutos de aquellas fiestas, ya que son conocidos. Esta nota es para honrar a Pittier. Pero al sabio se le honra con verdades y no con simples palabras. Creo que toda esa preocupación nueva por plantear la averiguación de los fundamentos vegetales, de la erosión, de la tala, de la quema, de lo que es la vida económica cierta de nuestro pueblo viene des- de las grandes lecciones del venezolano universal. Recuerdo que un escritor amigo —José Cañizales Márquez— reprochó entonces a la Convención por no haber aludido al hombre. Ya está muerto. Es hora, pues, de justicia. ¿Por qué se rinde justicia al hombre muerto? No es al hombre, sino a la obra del hombre.

La obra de Pittier tiene ámbito universal. El más modesto de los estudiantes, por muy separado que en apariencia esté de los problemas del árbol —que es el problema de la economía y de la vida— ha leído en consulta *El Manual de las Plantas Usuales*... Recuerdo haberlo hojeado con cariño para poder escribir unas *meditaciones arbóreas* que tan estrafalarias parecieron a cierta clase de críticos insustanciales.

Una gran lección de venezolanidad. La dió prácticamente. Metido en la propia sustancia de lo que forma la base de nuestra existencia. Estudio serio, constante. Con absoluta convicción de labor. Esa lección hemos de aprenderla porque sí los venezolanos de hoy. Por ella podremos llegar a terrenos firmes. Por eso creemos en Pittier, el sabio.

Revise . . .

Revise la entrega anterior y en la pág. 205, 2da. columna, en el poema *Nacimiento de tu cuerpo*, de nuestro amigo y colaborador Fernando Centeno, busque la estrofa que dice:

Tu palabra guardada,

y léala así:

Tu palabra guardada,
habla de siglos que duran *instantes,*
de caracoles que esperaron siglos
para tener sus cuernos ágiles.

Y que el autor nos disculpe el descuido.

La lucha contra Franco, causa americana

Por *Juan MARINELLO*

(Es un recorte de *Hoy*. La Habana, 11 diciembre, 1949. *Envío del autor*).

Palabras en el acto Pro-Democracia Española efectuado la noche del 1º de diciembre en el teatro de la Escuela Valdés Rodríguez *en La Habana.*

A medida que pasan los días se pone más de relieve la razón que tuvo el Congreso Continental por la Paz efectuado en México para señalar una fecha dedicada a intensificar nuestro trabajo por la democracia española. Porque en cada amanecer está más claro que sólo instaurando la verdadera democracia en España puede dejar de ser la península instrumento de los imperialistas, empeñados en desatar una guerra criminal contra la Unión Soviética, las democracias populares y los pueblos del mundo. Bien probado está que la permanencia de Franco en el poder es, a cada instante, un más grave peligro de guerra. Y como en la guerra que se intenta padecerán las masas populares de todos los continentes, es deber universal insoslayable trabajar juntos por la derrota de Franco, cómplice y vasallo de los guerreristas.

Cuando, hace tres meses, tomó el acuerdo oportuno el Congreso Continental de México, ya Franco había mostrado ostensiblemente su condición de instrumento servil del imperialismo de Washington; pero de entonces a acá ha agravado escandalosamente tal condición. En este Día de la Democracia Española denunciamos en el tirano de Madrid la servidumbre más abyecta que pueda conocerse: hasta aquí había entregado a los imperialistas de Truman el suelo, el mar y el aire de España; había sembrado en la península ciento cuatro bases aéreas y navales estadunidenses; ahora ha ofrecido, en bandeja de ignominia, la sangre de la juventud española. Cada hombre muestra en sus actos su naturaleza. Para saber de lo que es capaz Francisco Franco basta conocer la medida de su lacayismo inmundo. Un hombre, un gobierno que así se degradan, están dispuestos a servir a las más viles y sangrientas provocaciones, tan pronto el amo que los sostiene lo demande.

Por estas razones, por estos hechos, la causa de la democracia española está cada día más unida a la causa de la paz. Y los que formamos en el enorme frente antibélico estamos obligados a trabajar cada vez con más fuerza por la liberación de España. Para ello nos hemos reunido esta noche; para ello se están efectuando ahora en todos los pueblos americanos —continuarán realizándose en Cuba durante una semana— actos cuantiosos y nutridos en los que las grandes mayorías del Continente reiteran su decisión, jamás entibiada, de combatir a Franco y pelear por la República Española. Por ello decimos esta noche al Presidente de la República que la patria de Martí no puede sin sonrojarse y negarse a sí misma, mantener relaciones oficiales con el delincuente de guerra Francisco Franco.

En su reciente viaje a Stalingrado, los escritores cubanos *Juan Marinello* y *Nicolás Guillén* quisieron rendir homenaje a *Rubén Ruiz Ibárruri*, el heroico joven español hijo de *Pasionaria*, muerto en la defensa de la insigne ciudad. En la foto aparecen Marinello y Guillén acompañados de la esposa de Marinello, *María Josefa Vidaurreta*.

El acto de esta noche prueba, por su amplitud, por la cantidad y calidad de los oradores, por las representaciones que ostentan, que el pueblo cubano, por encima de ideologías y querellas internas, afirma su solidaridad con los heroicos luchadores antifranquistas. Sabe el pueblo de Cuba que el pueblo español está cumpliendo abnegada y ejemplarmente su deber, que las acciones guerrilleras aumentan en radio e intensidad, que, salvo un reducido grupo de cómplices aprovechados, las masas españolas repudian con los hechos la barbarie entronizada en su país. Sabemos que la situación económica es tan crítica y desastrosa en España que ya el gobierno ni siquiera tiene interés en ocultarla; por el contrario, con frecuencia la pone de relieve para mover el ánimo de los imperialistas a una ayuda urgente. Las huelgas de trabajadores y estudiantes se suceden con frecuencia creciente. Los viajeros llegados recientemente de España —aun algunos que fueron a la península con simpatías franquistas— nos dan la idea clara de un pueblo en pie de rebeldía total contra un grupo de usurpadores sanguinarios.

La liberación de España está unida como nunca a la derrota de los imperialistas, de los guerreristas; pero sería gran equivocación dejarnos arrastrar, conocedores de esta verdad, por la corriente derrotista, hábilmente explotada por los enemigos, que quiere deducir de ello que debe esperarse a que los guerreristas y los imperialistas sean debilitados en otros frentes para que se produzca, por añadidura, la liberación del pueblo español. La cuestión debe plantearse de manera correcta, en sus términos exactos. Hay que ver el caso de España con toda su excepcional importancia; que no en balde se ha dicho que la última guerra mundial comenzó por la península española. España es una posición de primer orden en los planes belicistas; debe ser, por ello, preocupación y acción de los demócratas y partidarios de la paz de todos los Continentes.

A los provocadores de la guerra hay que combatirlos en todas partes, lo mismo en Grecia que en China, lo mismo en España que en Cuba. Pero el caso español merece la inmediata y persistente atención de los demócratas americanos. El franquismo, que es servidor del imperialismo y la guerra, se convierte cada día

Dolores Ibárruri
(La Pasionaria)

ARGENTINA CREADORA

El asombro en la poesía de Fryda Schultz

Por *Salvador* CAÑAS

(En *Rep. Amer.*)

Desde Leopoldo de la Rosa, Arévalo Martínez, Joaquín Soto, no había vuelto a escuchar en poesía la voz de lo arcano. ¿Acaso en Carlos Pellicer? ¿Acaso en González Martínez? ¿Acaso en Arturo Capdevilla? El viento de los siglos, el viento levantándose más allá de la muerte, los ha extremecido y alucinado. Estos poetas, en su fuerza de creación, se yerguen como los pinos: afilados, sonoros, desafiantes.

¿Afilados por qué?

¿Cuáles sonoridades?

¿A quién desafían?

Afilados por la angustia. Afilados por el pavor del abismo.

La sonoridad concentrada, la sonoridad prisionera en el caracol mirífico.

Desafían a la Eterna Pregunta y a la fatiga innumerable.

En el Buenos Aires de mis desvelos elocuentes, el hallazgo: Fryda Schultz. Fryda y con un libro más: *Canto Ciego*. Otras contingencias de la vida habíanme temporalmente apartado del hechizo de una estrella, o del canto de la alondra mañanera.

Desde Leopoldo de la Rosa, Arévalo Martínez... Más allá, retrocediendo en el tiempo: el canto de los Vedas. Más acá: Dante. Y más cerca: Francis James, el de la melifluo voz, el de la delgada voz, pero profunda. La poesía asombrada de Fryda Schultz expresa el dolor de las almas náufragas en el piélago sin nombre. Silencio de atardecida es el de esta poetisa en tragedia por el tiempo.

Muchos no podrán comprenderla ni sentirla. Ella es otra voz. La celeste voz, ahora no escuchada porque los hombres se debaten en el bronco ejercicio. ¿Pasará este aturdimiento? ¿Desaparecerá esta subversión de valores? Quizá. La voz del místico sangrante, la voz del poeta en actitud inmutable, está latente. Fryda Schultz en medio de la mecánica de la vida, no pierde su voz y no podrá perderla jamás, porque es fúlgida conciencia artística. ¿La perdió Romain Rolland? ¿La perdió Antonio Machado? Ellos también eran, lo son todavía, los pinos erguidos más allá de la muerte.

La nube coquetuela. El canto del pájaro en la fronda. El arroyo quebrando sus cristales múltiples. El niño rubicundo. El silencio de las almas en el crepúsculo de ópalos mágicos. La figura de la mujer —encarnación de

Fryda Schultz de Mantovani

la Grecia antigua. Toda la gama del lirismo abstracto en Fryda Schultz es sabiduría artística. Lirismo abstracto con mucho de filosofía y con mucho de humanidad.

Canta a la vida como secreto de fuerzas en pugna. Canta a la vida en la cosa alada, como en la cosa densa. Es poetisa excelsa. Leyendo sus versos sentimos el rumor del mar, o la sonora presencia de los pinos, o el cielo traslúcido. Canta a la vida por contradictoria y bella. Como poetisa, conoce la génesis de la vida, como interroga a la Esfinge muda. Ama la vida, la comprende y la siente. No la teme, no la rehuye. Místicamente la sintieron Santa Teresa y Sor Juana Inés de la Cruz. Fryda la llevó hacia su ser, para la propia interpretación y deleitoso regodeo. Optimistamente la canta en eclosión de armonías. El verbo no se hizo carne. No. El verbo es luminosa revelación. Es la respuesta a la verdad de los siglos. No puede hacerse carne porque contradice el mensaje de lo alto. Repitámoslo: esta poetisa canta a la vida como fuerza creadora, como fuerza de incógnitas no resueltas aún.

Canta a la vida, pero siente el misterio de la muerte. ¿Contradicción? La muerte es engendradora de la vida. (Heráclito resurrecto). ¿Cuáles sus leyes? ¿Cómo se la concibe? El poeta, como el místico, sí lo saben. Podrían no explicar las leyes. El poeta y el místico no explican: ellos sienten, intuyen, expresan. (Safo se inmortalizó, aunque fragmentaria la obra). El poeta y el místico traen la muerte desde el nacimiento. La muerte como verdad estelífera. ¿Cómo eternizar el canto sin el influjo de este misterio inconmensurable? La poesía clásica española es revelación de los signos permanentemente encendidos en el límite lejano. Rilke la sintió siempre en el alcázar interior. Y como él, la constelación de espíritus superiores.

En la poesía de Fryda Schultz se siente el soplo, arreciado o lento, de la muerte. No como tema poético. Sería fugaz entonces. Como verdad que se sedimenta, día por día, para ser el canto florecido. Pudo haber escrito un solo poema, y éste hubiese dejado su nombre en el espacio. La profundidad de las grandes verdades —la muerte una de ellas— la trasciende inmarcesiblemente. En Fryda Schultz está la raíz de esas verdades y por ello no podrá ser efímero su arte, "La sumergida noche, única, libre". Sí, esta noche brinda vibración eterna a su poesía. Sin el aliento de ese misterio, no tendría valor de perennidad. Sería de límite previsto.

Desde Leopoldo de la Rosa, Arévalo Martínez, Joaquín Soto, no habíamos escuchado en poesía la voz de lo arcano. Fryda Schultz —erguida como los pinos, más allá del tiempo y de la muerte— expresó su voz en el ámbito infinito.

---

más en fuerza conspiradora contra la libertad y la soberanía de los pueblos latinoamericanos. Los gobiernos antipopulares de la América Latina son, desde Trujillo a Odría, desde Perón a Delgado-Chalbaud, amigos y sostenedores de Franco. Y se dan casos como el muy reciente de Colombia, en que el usurpador, Laureano Gómez, antes de instalarse en el mando ganado por la violencia interna y el respaldo del imperialismo, acude a Madrid a recibir instrucciones del propio Franco. La gran nación colombiana será desde hoy, aunque no por mucho tiempo, agencia central del falangismo en América. El regocijo con que los falangistas de España y de Cuba han recibido la noticia de la sangrienta usurpación de Laureano Gómez lo evidencia elocuentemente.

La penetración falangista en nuestras tierras utiliza todos los caminos; unas veces le sirve a la casaca diplomática —cubriendo a notorios criminales de guerra como Jenaro Riestra y José del Castaño—, otras adopta el traje talar, ofendiendo a la religión y a los religiosos; otras intenta la apariencia intelectual, como ahora en La Habana la Compañía teatral Lope de Vega, compañía que injuria el nombre insigne que lleva, representación genuina y profunda del pueblo español. De ninguna de las empresas financiadas por Franco está ausente el veneno franquista; porque nadie puede trasmitir sino lo que posee y quien recibe sustento de un vil se envilece.

Hoy más necesario que nunca plantear y denunciar el caso de España porque, a medida que penetran entre nosotros los agentes falangistas, ciertos grupos de escasa preparación política sufren confusiones y desorientaciones. Claro que en ello anda siempre la obra de los traidores del patio, los que, como los *guerrilleros* de ayer, dan la mano a los enemigos del pueblo.

Ahora es más urgente que en anteriores ocasiones dejar bien definido y resuelto que la cuestión española no puede solventarse sino de un solo modo: instaurando la República nacida de la voluntad de las mayorías populares de la península; que todo entendimiento con los grupos reaccionarios es establecer en España una situación en esencia la misma que la que hoy repudiamos; mantener un franquismo sin Franco. Y una solución en que intervengan de algún modo, de cualquier modo, los mismos que hoy sosienen al sangrieno gobierno de Madrid —ya con etiqueta inglesa, ya con vestimenta yanqui— es simplemente alargar la esclavitud para el pueblo español y el peligro de guerra para todos los pueblos.

La liberación de España significa, no ha-

Si quiere suscribirse al
"Repertorio Americano"
diríjase a
F. W. FAXON Cº
Subscription Agents
83-91 Francis Str.
Back Bay
Boston, Mas. U. S. A.

ya dudas sobre ello, derrotar a quienes la esclavizan y desangran. Luego, lo mismo hay que extirpar a Franco que a los grupos reaccionarios que lo sostienen —y que al sentirse a veces incómodos por su mando, parecen sus enemigos siendo sólo rivales— llámense monárquicos o caudillos militares, que a los agentes imperialistas que actúan en Madrid por encargo de Washington o de Londres. Solución democrática quiere decir solución dada por la mayoría de la nación española —y la definición parece oficiosa y elemental, pero hay que recordarla por el diario interés que ponen en burlarla los falsos amigos de España—. La mayoría antifranquista no puede estar ni con Franco, ni con sus semejantes, ni con sus amos: ni con falange, ni con los monárquicos, ni con los imperialistas. Está con todo lo que significa negación real del franquismo y, por tanto, con todo lo que el franquismo niega, destruye y aplasta.

El Día de la Democracia Española ha de ser, está siendo, conjunción de esfuerzos sanos y valerosos a favor de la liberación del pueblo español, realizada por el mismo pueblo. A los compañeros españolas no hay que encarecerles la unidad, necesaria para el triunfo de su causa. Los esfuerzos en ese sentido están a la vista y los cubanos los saludamos en toda su necesidad, trascendencia y alcance. Toda sincera actitud antifranquista debe aprovecharse e impulsarse en el cauce común de la lucha popular. Con semejante orientación debe unificarse la acción cubana a favor del pueblo español. La fuerza que sostiene a Franco es la misma que atenta contra nuestra libertad, contra nuestra economía, contra nuestra democracia; es la misma que amenaza nuestra paz. Si de veras somos combatientes contra la guerra, amantes de nuestra libertad, defensores de nuestra economía y de nuestro progreso, tenemos que ser, con más clara conciencia que nunca, antifranquistas irreductibles e incansables.

Por fortuna este día del pueblo español se celebra en momentos en que se descubre, por debajo de la monstruosa propaganda de los imperialistas, la victoria inevitable y cercana de los pueblos. No está lejano el día en que festejemos, españoles y cubanos honrados, la liberación de España. Ese día no lo será sólo de la democracia española; será un gran día de la democracia mundial. Con la caída de Franco habrá desaparecido uno de los soportes de nuestro más poderoso enemigo. Y habrá ganado un tanto elevadísimo la paz del mundo. ¡A estrechar filas para lograr tan grandes victorias! Y que cada día del año sea, por nuestro enérgico combate unitario, día de la democracia española. Será también día de la democracia cubana y día de lucha contra el imperialismo que sostiene a Franco y desangra a Cuba, día de lucha por la paz!

Precio del ejemplar:
En Costa Rica: ₡ 5.00.
Exterior: *un dólar.*
Entenderse con el Administrador del *Rep. Amer.*

"Evocación de Xande"

Por *Carlos Luis SAENZ*

(En *Rep. Amer.*)

Evocación de Xande, por Fernando Centeno. Grabados de Francisco Amighetti. Ediciones *Repertorio Americano*. San José de Costa Rica. 1950.

SIMBOLO Y VIVENCIA

Surge esta elegía de serenidad greco-latina con aquella gracia clásica, que en nuestra lengua se remonta a las fuentes purísimas de Garcilaso y Fray Luis.

La pena (¿consolada? ¿inconsolable-), presencia de la Ausente; presencia más recóndita cuanto más cierta y anhelada en el desasosiego perenne del amante, tal la vivencia singular que alumbró el poema.

En procura de universalidad para su original estado de alma, el poeta nos señala signos y rumbos afines. Con Holderling: "Ese amor de antes brilla otra vez entre tú y yo, como una aurora de rosas". Con Robert Frost: "...es preciso continuar la marcha, y caminar y caminar sin tregua hasta el sitio en que el sueño nos aguarda".

ACTITUD

A su modo quiebra, cada distrito cristal, el incidente rayo de luz que lo hiere. Así a la pena del amor perdido responden con distintos acentos los poetas amantes. Gabriela Mistral alza una voz de resignaciones trascendentes, refugiada en el pecho del Cristo, implorando un perdón con el aroma de su femenil dolor oceánico. El desdeñado y abatido Gustavo Adolfo, niega en sus rimas, por imposible, el retorno, en alas de golondrina, del tiempo del amor que pudo ser, perdido en un instante. Poe se da a la desesperación infinita con el oscuro ritornelo de su ave fatídica. En el poeta de Xande (nombre cifrado al estilo del renacentista Leonardo) prevalece la actitud pagana: la gracia de las lágrimas se recoge en urna de nítidos perfiles. Su voz reclama sin tragedia. Es voz que no se inmola en maldiciones bodelerianas a la fatalidad de los destinos. Voz de recatado acento la suya; reclamo de pájaro en la tremante rama de oro. Recreación del dilecto espíritu en los mejores instantes de su donación, en sus culminaciones ideales. Dolor de amor en metamorfosis de ennoblecida creación artística.

EL SER DEL POEMA

Vivencia y actitud vuélcanse adecuadamente en la elegía, que el sentimiento delicado crea su propia forma. En cuatro tiempos se desenvuelven las volutas de esta elegía. Tiempos concebidos en la dimensión, no del mero suceso, sino en la del transcurrir subjetivo de la emoción musical; de dónde, las calidades tangibles del poema, y las otras, las íntimas o entrañables.

CALIDADES TANGIBLES

Junta el poeta en síntesis original experiencias casi inefables y, al conjuro de la intención artística, mitos, metáforas, sutiles alusiones, cobran ser armonioso y perfecto en los ritmos y palabras de su elegía.

Desprendidos de la emoción unitaria del poema (invalidando por ello en parte, y no pequeña, su efectividad de expresión), sin embargo, para el menester del ejemplo concreto, traslademos aquí algunos de estos "tropos", aciertos o hallazgos, del enamorado peregrino de su propio corazón.

Bellas imágenes: "Ciervos de plata y sombra abrevan tiernas claridades". "En el cielo florece la rosa de las aves". "Cinco pájaros vuelan cuando tu mano se abre". "La voz de vidrio de las fuentes". "Tienes la palabra de cristal y prisioneros pájaros". "Esa voz de aire que en el aire solloza". "Su cuerpo, ungido en gritos y palabras últimas". "Silencio audible de las noches inefables". "Cuando la luna pone kilómetros de hilo en la madeja del grillo", etc., etc.

Para mayor abundancia en la ejemplificación, escogemos, entre una multiplicidad sin recargos, estos bellos, originales mitos: "Junto a la estrella perfecta de tu sueño, mi ternura se tiende a contemplarte". "Y le pregunto al fino oído de las corzas si puede, en la distancia, adivinarte". "Las vírgenes que lloran en la luna". "El lejano pastor de plenilunios". "A la sensibilidad del lector señalaríamos otros mitos de igual categoría y, entre ellos, el admirable que aparece en el Segundo Tiempo, poema VIII, primero y segundo versos, ritornelo del alma, alma del poema.

CALIDADES ENTRAÑABLES

Armonía. Gracia. Serenidad. Línea emotiva mantenida en un tomo de delicadeza sin rupturas de violencia; sin caídas de "apasionamiento melodramático". Pura línea de claridad neta. Fuerza remensada en ritmo de flúida elegancia. Agua transparente sobre limpias rocas.

STECHERT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscrición al
Repertorio Americano

CONJUNTO

Ha creado el poeta una obra original de expresión y de emoción modernas con la sustancia de un sentimiento universal. Su sensibilidad pulcra, equilibrada, viril, discurre en la elegía como vena de poesía lírica auténtica. Xande evocada, en tan noble poema, vivirá en su gracia perenne de belleza.

SIMBOLO FINAL

La cola del pez inicia el nombre de Xande. Enigma claro que gustaría a Da Vinci. Xande sonríe sobre fondo de rocas y de aguas purísimas. Aguas que en "El Nacimiento de su Cuerpo", "corrieron a llenar la concha sonora de los mares". ¿No recordáis el nacimiento de Venus sobre las aguas del mar? Xande sonríe y el poeta (en *Mensaje a su sombra*) "para recoger el ángel que animaba su sonrisa", le brinda ese objeto raro y precioso: "su corazón, antiguo espejo herido de su imagen y su nombre". Sutil signo de todo renacimiento en la agonía de los artistas excelentes. Sonrisa de Gioconda, sonrisa de Xande!

San José, Costa Rica.
Junio de 1950.

Puerto Rico en su AMERICA
Nada más que una estrella

Por *Fernando* CAMPOAMOR.
(En *Rep. Amer.*)

Palabras agradeciendo el homenaje de la "Asociación Puertorriqueña de Periodistas", en el Jack's de San Juan, Puerto Rico, al que se adhirieron la Biblioteca Carnegie, el Círculo Cubano y el Ateneo de Puerto Rico: 30 *de diciembre de* 1949.

Siete días a bordo de una isla me han bastado para leer su brújula. Siete días sin itinetario postizo de turista y sin perder el punto cardinal del hombre común. Por las vías anchas que abrieron un puñado de amigos, regreso a mi país con las huellas digitales de Puerto Rico. Las tomé una noche en el escenario de estampa milagrosa que es la Caleta de las Monjas, en el añejo San Juan donde el alisio arrastra las hojas muertas; y otra, a pulso de ron bravo con los negros de cantina, en una carretera; y otra más, raspando el carapacho del juelle, todavía la boca aromada por pulpa de guineo.

A eso, sumen ya un matrimonio, un juzgado correccional, un baile jíbaro y el relato del peón que cuenta de su gallo como si oyéramos a Salvador Brau, aunque en rústica, y el paso estupendo de las niñas en sazón de mujer.

Como no soy de material plástico; como sí soy permeable y sensitivo, insular y antillano, del mismo archipiélago y del mismo paralelo, la tierra y el habitante no me han engañado con espejismos ni equívocos. Me siento acá armónico como entre gentes mías de allá.

Tuve un amigo epistolar en Río Piedras —¡y qué lejos va quedando la fecha de su última carta!— del que pude anotar estas dos frases: "Hay una manera puertorriqueña de actuar. Son los extranjeros, con mejores medios de comparación que los nativos, los que pueden advertirla claramente". He demorado mucho el viaje, sin llegar a tiempo para darte la mano, Antonio Pedreira, pero muy a hora para decirle a tu familia borícua que hay extranjeros que no lo somos, respirando aquí como el pez en el agua. Pudiera abrir la vena sobre una lámina de cristal, y en la sangre hacer el conteo de la transfusión: las vitaminas que no son a solas las frutas y carnes digeridas, sí que también dormir bajo el compás intermitente de coquíes y grillos, luego de caminar la ciudad con resonancias coloniales en los arcos y tejas, o la ciudad de arquitectura funcional que desborda hacia adentro como un puntero del futuro. Dormir en campo abierto, con remotos acentos indígenas de la Boriquén de Iñigo Abbad, preso en el tímpano el golpe de bomba que pide su parte en el censo, imponiendo su hormona negra, su acento africano en la cercanía evocadora de Bayamón.

Confieso, por sincero y verdadero, que en una semana he dado la mano, mirándoles a los ojos, a centenares. No puedo decir, como Waldo Frank: "Ustedes y nosotros". Digo, nosotros, oliendo pinos, probando serenatas, bailando plenas, cubriéndome con la pava. No es cuestión de medir con pulgadas, de bajar a la anécdota. Las líneas fundamentales e históricas de Puerto Rico, un cubano vigilante las empalma en siete días. Es muy parejo el destino de nuestras patrias inconclusas. Mis profesores de Geografía —en la escuela primaria o en la Universidad— equivocaron el mapa. Es cierto que Cuba remata por el norte con el Morro de La Habana, pero es tan cierto que remata por el este con el Morro de San Juan.

En nombre de una vida anchurosa que nos promete el porvenir, yo alzo copas por un puertorriqueño que a todos representa: el Lic. Ernesto Juan Fonfrías. Legítimo como el más legítimo jíbaro, veo en él —y en él a ustedes— la esperanza del hombre que nos descubrió Manuel Alonso, primer navegante lírico en la entraña criolla; del hombre semental, resistente, triste en su danza, pertinaz en su esfuerzo, que a lomo de caballo una tarde ensarta la cinta y una madrugada el corazón de la mujer conquistada.

Esa es la raíz y esa la voz que nada apagará en Fonfrías, y que me trajo a vivir en su isla. Pudiera repetirle lo de Gautier Benítez:

A ella la quiero por ti.
A ti te quiero por ella.

Puertorriqueños: Estamos frente a un nuevo estadio del mundo. Ya no somos la muchedumbre que dijo Matienzo Cintrón. Ya somos voluntad, que es ser patria. Miremos arriba, a la altura de las estrellas. Y con la mano, que es el instrumento más firme y vertical del hombre, bajemos una estrella para nosotros. Nada más que una.

La alegría perfecta

(En *Rep. Amer.*)

Yo nací, crecí y razoné. Al razonar supe que hay bien y mal, dolor y alegría. Quise conocerlos. Se me había dado una vida y, para vivirla y sobre todo para juzgarla y juzgar la de la humanidad que me rodeaba, era preciso conocer estos cuatro elementos del espíritu humano.

Subí a una atalaya y, en la lejanía, vi a un hombre de rostro angelical, saya raída y pies calzados por pobrísimas sandalias, dirigiendo la palabra a un desnutrido grupo de doce hombres que lo miraban y oían con devoción amorosa. Su voz dulce y sencilla llegó a mí y su verbo divino halagó mis sentimientos. Cuando el maestro dijo "*Amaos los unos a los otros*" una voz interior me indicó: Este es el bien, puedes asegurar que le has conocido. Pero sólo hasta el día en que esa frase sea realidad, hasta el momento mismo en que realmente los hombres se amen entre sí, conocerás el bien perfecto.

Volví mi mirada a occidente y, más cercano, vi a otro hombre. Este de ásperas facciones, de guerrera impecable y pies calzados por inmensas botas salpicadas de sangre, dirigiendo la palabra a miles y miles de hombres que lo miraraban y oían con temeroso respeto. Su palabra imperiosa llegó a mí y su verbo implacable golpeó con fuerza mis sentimientos. Cuando el caudillo dijo: "*Sólo una raza debe existir dentro del género humano... Acabad con todo aquel que no pertenezca a esta raza privilegiada a fin de obtener una homogeneidad perfecta*". Surgió de nuevo la voz para decirme esta vez: Ahí tienes el mal. Bien puedes decir que lo has conocido. Pero sólo hasta el día en que esa frase sea realidad, hasta el momento mismo en que exista la supremacía del hombre según su raza, conocerás el mal perfecto.

Observé luego la humanidad entera y ante mi vista desfilaron leprosos, hambrientos, desnudos. Los leprosos lloraban y sentían consuelo en sus lágrimas. Los hambrientos esperaban "un momento" en que su hambre terminaría y sentían consuelo en su espera. Los desnudos resistían la inclemencia del frío y sentían consuelo en su resistencia. Y la voz me dijo: Has conocido el dolor, puedes asegurarlo. Pero sólo hasta el día en que el hombre no tenga lágrimas en sus ojos, esperanza en su alma y resistencia en su cuerpo todo; hasta el momento mismo en que los hombres dentro de su dolor no sientan ningún consuelo, conocerás el dolor perfecto.

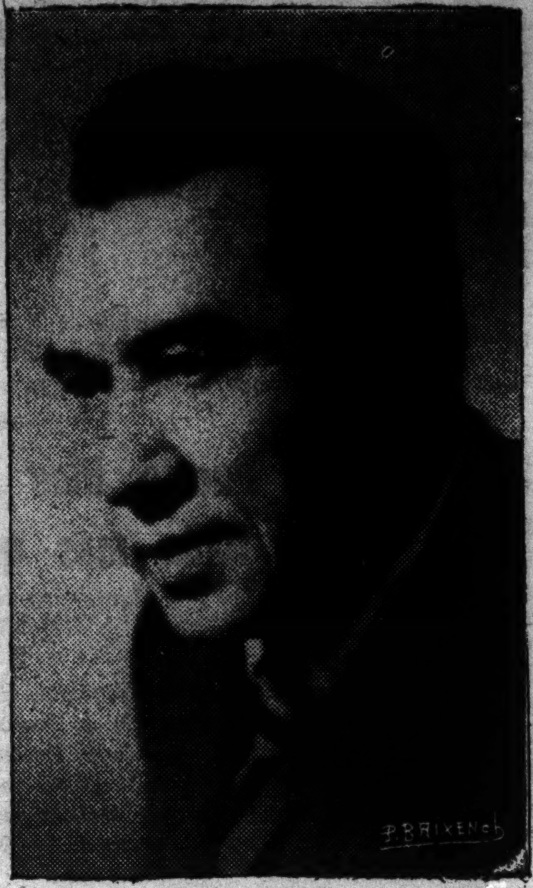
Y viendo siempre la humanidad, observé el rictus de la risa en las bocas de los hombres. Las gentes cantaban, bailaban, comían y bebían, pero sobre todo reían y reían. Esta es la alegría, me aseguró la voz. Dí que la has conocido. Pero sólo hasta el día en que el bien perfecto ondee victorioso su bandera de amor sobre la humanidad; hasta el momento mismo en que los hombres por amarse realmente entre sí destruyan la lacra del mal y sus secuaces: el odio, el orgullo, la saña, la mentira; hasta el preciso instante en que desaparezca la explotación del hombre por el hombre para surgir la superación del hombre a la par del hombre y la ciencia y la cultura en general acaben con todas las discriminaciones para que todos los hombres rían por igual, conocerás *la alegría perfecta*.

Elena MORA.

San José, Costa Rica.
Junio de 1950.

12 poemas

de *Jesús ZAVALA*, en México, D. F., 1950.
(En *Rep. Amer.*)



Jesús Zavala
(1950).

UNA VOZ CLARA Y DULCE..

Una voz clara y dulce conturbó mis sentidos.
¿Era voz de sirena o era arrullo de mar?
La canción de la vida se posó en mis oídos.
Y no supe de dónde provenía el cantar.

Y vagué... vagué insomne por los huertos floridos,
ascendí a las montañas, me extravié en el pinar...
Y eran vanos, inútiles, mis pasos doloridos...
¡Ignoraba de dónde provenía el cantar!

Presa de la inquietud, interrogué a los vientos,
interrogué a las aves... Mis torvos pensamientos
urdían la madeja de extraño razonar...

Y cuando ya mi cuerpo se rindió a la fatiga,
sentí que de mi alma brotó la voz amiga
¡y me puse, extasiado, la canción a escuchar!

RAYA LA GOLONDRINA...

Raya la golondrina la flor azul del cielo.
Preside con su alegre trinar la primavera
y giran caprichosas las aspas de sus alas
en torno del oscuro balero de su rueca.

Taladra los cerúleos vitrales de las frondas.
Hace un alto en las torres gemelas de los
[templos
y avanza cautelosa con tenue y blando giro
y en los nevados copos prende su punto negro.

¿Qué manos infantiles con sonrisa abrileña
impulsaron la grácil hélice voladora?
La mañana es jocunda; el *verde verde* tierno
y todo se penetra de dulzura y aroma.

MEDIODIA

¿Será o no será? En el lejano
confín del horizonte se columbra
algo que quiere ser. El sol alumbra
y se desprende de la espiga el grano.

La luz se aviva. Se dilata el llano.
De la nube que pasa, en la penumbra,
se ve vagar el corazón. Deslumbra
con sus frutos maduros el manzano.

El aire es tibio. La fogata humea.
Brota un canto de ave en cada rama
y la mula de noria cabecea.

Oro de sol y albor de nieve funden
odio y amor en una sola llama,
en la que cielo y campo se confunden.

EL ARBOL

El árbol secular florece intacto.
Hinca sus garfios en el bruno suelo
y consolida más y más el pacto
de su amor con la tierra y con el cielo.

Hunde su frente de esmeralda y oro,
bajo el azul, en el cristal del día.
Mueve sus ramos y un caudal sonoro
vuelca en la rústica tapicería.

Hila el cenzontle musical encanto
entre las frondas de su pentagrama.
El árbol mismo se convierte en canto.

Rásgase el cielo. De su áurea herida
brota un torrente. Esplende el panorama.
El árbol secular canta la vida.

EL CABALLO Y LA MONTAÑA

Los ópalos en el valle
se funden con la esmeralda.
El cielo es claro y sereno,
sereno cual la montaña.

Abre sus flores el mirto.
Sus flores abre la malva.
Y con su aroma suave
el valle entero embalsaman.

Zumban la mosca y la abeja.
Croan el sapo y la rana,
con los colores del iris
su tela teje la araña.

En el chorro de la fuente
el cristal se deshilacha.
Las mariposas son pétalos
de amapolas deshojadas.

Ora en los troncos ocultos,
ora saltando en las ramas,
los pajarillos alegres
sus melodías desgranan.

El sol con sus rayos besa
la frente de la montaña
por cuyos flancos descienden
ríos de oro y de plata.

En la aromosa llanura
de tierno pasto alfombrada,
duerme la siesta el caballo
de mis sueños y esperanzas.

Es noble, dócil, gracioso.
¡Con qué sencillez se enarca!
En su blancura relucen
el ímpetu y la arrogancia.

Mi caballo mientras duerme,
sueña escalar la montaña;
mas le parece imposible,
la ve tan alta, tan alta...

Quiere besar el azul.
Bañarse en la lontananza.
Confundirse con el cielo.
¡Ser viento, nube y montaña!

Al despertar se incorpora
y contempla el panorama,
en su memoria revive
su sueño: flor de albahaca.

Declina el sol y la tarde
se va cubriendo de gasas.
El crepúsculo violeta
se estremece y se desangra.

Con paso firme y seguro,
por la estepa solitaria,
el caballo de mis sueños
galopa hacia la montaña.

Al llegar al pie del monte,
¡con qué donaire los escala!
No le arredran los abruptos
peñascales ni hondonadas.

Al posarse en lo más alto
de la divina montaña,
se confunde con la noche
de diamantes constelada.

Y en un ansia indefinible
de infinito, sueña y calla.
Un milagro se realiza:
de su cuerpo brotan alas.

Por la vía de Santiago,
—bajo la luna de plata—
va el pegaso de mis sueños
jinete en él la esperanza.

ESPACIO

El cielo,
como redoma de cristal,
herida por la luz canicular,
vierte su intenso azul sobre la imagen
cenicienta del valle.

De cara al sol entreabren,
como largos ejércitos en fila,
sus flores de esperanza los agaves.

Lejos, rasgos sinuosos de montañas,
dromedarios sedientos.

¡El silencio flotando
en las angustias del recuerdo!

AYER

Ayer todo cantaba, todo era azul, reía:
los árboles, las nubes, el cielo, las montañas.
El alma en sus ensueños de amor se estremecía.
Vibraban jubilosas en el maizal las cañas.

En lo alto de la iglesia reía el campanario.
El sol —rosa de oro— temblaba de pasión.
Cantaba en los humildes balcones el canario.
En el vergel florido soñaba el corazón.

Por cima de las tapias, mecidos por la brisa,
reían candorosos los límpidos ramajes.
Desgranaba la grácil frescura de su risa
la plata del arroyo coronada de encajes.

MI CORAZON...

Mi corazón es un fragante pomo
que, al sentir la nostalgia de tu ausencia,
desbordando de amor, sin saber cómo,
deja escapar el polen de su esencia.

¡Cuánto tiempo sin verte,
sin escuchar tu voz, sin saber nada
del ruiseñor que sueña en la enramada
del árbol de tu vida y de tu muerte!

Mi corazón —de ensueño y de martirio—
se desangra en la noche de tu ausencia
y flota mansamente, como un lirio,
en el río de luz de tu existencia.

MOMENTO MUSICAL

Era bella, divina, como sierpe encantada.
Era suave, ardorosa, como rayo de sol.
Bajo el palio armonioso de la fresca enramada,
desnudaba su carne como vivo arrebol.

Era dulce, apacible, como rayo de luna.
Era tenue, fragante, como rosa de luz.
En la grácil sonrisa de la clara laguna,
era nívea magnolia, rara perla de Ormuz.

Era tierna, amorosa, como una melodía.
Era pura, celeste, como la poesía.
Encarnaban en ella la línea y el color.

Bajo las negras alas de sus ojos de ensueño,
cintilaba el diamante de su rútilo sueño.
Era el ritmo, la gracia, la vida y el amor.

EL INSTANTE CRUEL

Ciudad de mis mayores,
yo te amo
por melancólica y por triste.
En tus jardines florecieron
las rosas exquisitas,
frágiles y aromadas,
de mis amores primigenios.

En la fuente ideal de tu armonía
recóndita,
bebí toda la ciencia
de mi espíritu insomne,
apuré la belleza
y al autoinspeccionarme
descubrí mi tesoro:
el amor que en mí alienta
y el soplo de la flama
de la vivificante poesía.

Ciudad que tanto añoro,
desde la línea gris del horizonte
que separa el recuerdo del olvido,
es cucho las sonoras carcajadas
de tus bronces,
que ríen jubilosos con la gracia
de tus bellas mujeres.

Y en esta hora cruel,
en que todo se impregna de misterio,
la flor de la ternura en mí se enciende.

La tarde expira. Siento
caer la noche sobre mis espaldas.
Y anhelando estrechar tu pecho mórbido
y adormirme en tus brazos
como el pequeñuelo
en el regazo maternal,
camino sonambúlica-
mente con los ojos vendados
hacia ti...

OFERTORIO

A la Ciudad de las Camelias.

Porque en tu dulce claridad exhalas
todo el perfume de la primavera
y al infinito azul tiendes las alas;

porque en la entraña de tu sementera
fluye la sangre de tus ilusiones
que asciende por los troncos vocinglera,

y en cada flor, en cada fruto o rama
se concentra la música de un verso,
dispersa en los celajes del diorama;

porque en la suavidad de tu sonrisa
se despliega el carmín de las auroras
y en prisma de cristal tiembla y se irisa;

porque bajo el dosel de tus nogales
se desliza el raudal de tu ternura
reflejando la luz en sus cristales,

y en campos de esmeralda y de zafiro
se yergue la corona pensativa
de tus montañas: ideal suspiro;

porque en tu frente soñadora luce
lirio gentil de singular blancura
que ensueños teje y sencillez trasluce,

y anhelando incrustarse en los arcanos,
las torres insaciables de tus templos
con uncioso ademán alzan las manos,

de mi huerto interior laurel y rosa
corto para el corpiño de tus vírgenes
en cuyos sueños el amor se posa.

FRAY DIEGO DE LA MAGDALENA

En la diestra el emblema de la humilde verdad
y en el azul del alma la imagen de Jesús,
iba por los senderos asperjados de luz,
deshojando la rosa de su ingenua bondad.

Sufriendo sin desmayo la ruda avilantez
de los "rojas cabezas" —como el santo de
[Asís—
realizaba el milagro de la virtud, feliz
al ver cómo sangraban los lirios de sus pies.

Y pleno de dulzura, de esperanza y de fe,
de injurias salpicado, por los caminos fué,
acallando las voces del ajeno dolor.

Y al sentir el influjo de su verbo de luz,
aquella tribu agreste vió ascender a Jesús,
por la escala del cielo, con su nimbo de amor.

Esto les digo...

(En *Rep. Amer.*)

TE HAS PREGUNTADO: ¿QUE TENGO DENTRO DE MI CORAZON?

Escuchamos: es rico. Es tanto su oro que bien podría obtener cuanto deseara. Sí, puede muy bien poseer riquezas que constituyen maldición si origina hambres, miseria o dolores.

Es bello... sabemos que la belleza, flor que amanece hermosa y anochece mustia... es tan efímera!

Es valeroso. ¿Asesino tal vez? ¿Guerrero que mancha sus manos en la sangre de otros para imponer la injusticia o el crimen?

Es valeroso, dice la filosofía china, el que puede derrotar sus pasiones. Es poderoso... y todos a sus pies se arrastran.

Poderoso para herir, para perseguir, para hacer llorar.

Es el poder, a veces, haz de serpientes en la mano de un insano!

¡Es sabio! ¡Ay, amigo, tantos sabios hay, por todas partes, que aplican su sabiduría al mal!

Todos esos que han puesto sus dones divinos de la sabiduría al servicio de la guerra y del dolor... malditos serán en la Historia.

¿Eres bueno? Allí tienes la riqueza suma: un pedazo de Dios está contigo!

En el minuto mismo en que te aprestes a pasar al infinito, sólo ese don, bondad, podría salvarte.

Bueno es preguntarse, de cuando en cuando, ¿qué tengo dentro de mi corazón?

¿Habrá allí la oscuridad del mal que me irá a llevar al fondo de la maldición?

¿Tendré acaso, por mi bien, un rayo de luz divina en mi interior?

¡Sólo Dios y tú lo saben!

¡MASTINES... DEL AVERNO!

¡Andan rabiosos recorriendo el mundo! Sus alaridos aturden; sus colmillos chorreando sangre de conciencias... llevan el mal por todas partes.

Mastines del averno que rotas las cadenas,

son dueños del hombre y rigen sus acciones... y sus destinos.

Egoísmos pétreos, falta de sensibilidad humana... un hombre a otro se persigue y se roba.

¡Mastín hambriento, feroz, inmisericorde!

Dura es la piedra... más dura es aún la conciencia del egoísta!

Odios de razas, odios de religiones, odios de pensamientos, de actitudes, de hombre a hombre..., de padre a hijo... de hijo a padre!

Odios son pestilencias en las fauces de ese mastín infernal que hincando sus colmillos le hace pasar del malo al bueno.

Olvido de Dios... que es la eternidad que nos espera hoy o mañana y a cuyos lindes vamos llegando paso a paso... que son los días de nuestra vida!

Injustos somos. Cada cual asciende sobre cadáveres de semejantes.

Poco pensamos en el dolor vecino y sí en el propio bienestar.

¡Sea yo! ¡Aunque los otros desaparezcan!

Injusticias como jaurías infernales, muerden los cuerpos y muerden las almas.

¡Las almas lloran!

Y es el hombre como una planta cubierta de dardos venenosos prestos a clavarse en los otros hombres.

LA VICTORIA DEL VENCIDO

¡Era una risa escalofriante que rompía, rasgaba más bien, el silencio y la soledad!

¡Reía...! ¡Reía!

Su carne lacerada, no le arrancaba lamentos... ¡reía!

Su miseria de ropas y de alimentos no le produjo gestos de desconsuelo... ¡era esa risa escalofriante!

Su persecución, la injusticia, la maldad del vencedor... le hizo pensar y luego... le hizo reir.

¡Y continuaba riendo; parecía loco!

Exasperado interrogué.

Me miró sin verme y habló:

—¿Y tú? ¿Quién eres?

¿Venciste o te vencieron?

Soy de los parias, dije.

¡Su risa entonces restalló el espacio!

No hables así, ¡idiota!

¿Quién te ha hecho creer en tan infantiles cosas?; y ya serio explicó:

Una cruz, un crucificado que parece un vencido... Cristo y su filosofía encendida como un sol, brilló, brilla y brillará!

Un derrotado, Bolívar y su arado sigue arando corazones!

Un caído, Martí, y sus lecciones son eternas para los americanos!

La víctima puede herir lo material, mas... ¿quién puede creer en la muerte del ideal?

Yo río porque los vencedores, dicen ellos, van llorando su derrota, nuestros ideales les ciegan, nuestra risa les atormenta... y su vida es envidia florecida en corazones de cieno!

¡Por eso río!

Juan José CARAZO.

Costa Rica. Julio de 1950.

Agencia del
Repertorio Americano
en Londres
B. F. Stevens & Brown, Ltd.
New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W. C 1
London, England

TESTIMONIO

Bogotá, julio 29-50.

Señor don
J. García Monge.
San José.

Mi ilustre y querido amigo:

Con gran placer y provecho he leído el lúcido y conciso estudio sobre el historicismo de Dilthey en el folleto de Aguilar Machado que ha tenido usted la gentileza de obsequiarme. Leo con frecuencia a Dilthey no en sus obras de filosofía sino en sus trabajos de crítica literaria. Es autor que me place especialmente por la iluminada sencillez y profundidad de la frase, dos elementos del pensamiento que no siempre van juntos en los filósofos alemanes. Mil gracias, inolvidable amigo.

Recibo y leo el Repertorio *siempre con el mismo interés. En él me pongo en contacto con los nuevos escritores americanos, muchos de los cuales no aparecen aquí en sus obras.*

El torrente de la vida civilizada es como el ruido de las cataratas, que no deja apreciar las bellezas del paisaje. A los cinco años de haber "ganado" una guerra aceptada por pueblos libérrimos para salvar la libertad y ganada por ellos, vivimos en algunos regímenes bajo sistemas en que el ciudadano no puede disponer fácilmente de su dinero para pagar en otros países los libros que allí se publican. Se ha perdido la libertad de comerciar. A un señor que le ordenaba a su cocinera que fuese a comprar garbanzos de los que vendía y anunciaba el gobierno como introducidos por él en beneficio de las gentes la sirvienta le preguntaba: "¿Es usted amigo del ministro? No les venden sino a los que de él llevan recomendación". Lo mismo pasa con los permisos para comprar giros. Los ministros no intervienen, pero hay que influir sobre el subconsciente de otro empleado para obtenerlos, o hay que ocurrir a la bolsa negra, cada día más bolsa y más negra.

Aunque un poco tarde, pero con toda sinceridad le presento el testimonio de mi agradecimiento por su colaboración en la manifestación que le debo a la Revista Iberoamericana.

Soy siempre su admirador y amigo afectísimo,

B. SANIN CANO.

El otro tema de nuestro tiempo

Por *Germán* ARCINIEGAS
(En *El Mundo*, La Habana. *Envío del autor*)

El tema del gobierno de España ha vuelto a ocupar buen espacio en la prensa de los Estados Unidos. Hace apenas un par de semanas comenzó a especularse sobre el envío de embajador a Madrid. Según se dijo, la idea en Washington ha sido la de hacer simultáneamente el reconocimiento del gobierno comunista chino y acreditar embajador en Madrid. En el fondo, es una vuelta al viejo criterio —el más eficaz— de la diplomacia. Si los Estados Unidos sólo quisieran acreditar misiones en países químicamente democráticos, tendrían que irse encogiendo y reducirse a Suiza, Dinamarca y dos o tres extraños rincones de la tierra. El objeto de las misiones diplomáticas, desde los días augurales de Maquiavelo, desde la época en que Florencia perfeccionó el sistema, consiste en tener observadores sagaces, cuya misión más delicada e importante puede estar en los países de dudosa amistad, que en los de perfecto compañerismo. Si la Casa Blanca mueve al mismo tiempo sus representantes a China y a España explica, sin comentarios, una nueva actitud que la prensa ha subrayado con pocas palabras.

España, a su turno, ha jugado dos cartas, en su desesperado afán por salir de la más profunda crisis económica y crisis de alimentos en que se ha visto envuelta después de la guerra. De un lado renueva solicitudes de crédito a los bancos norteamericanos. Del otro adelanta gestiones con Rusia. Deja abierta la alternativa de un matrimonio de conveniencia, que pondría en manos de Rusia metales que le son más preciosos que el oro, y que serían pagados con el rico grano que producen las espigas del solar soviético.

Los incidentes a que todo este embrollo da lugar tienen aspectos de gran teatro. Hace ocho días se recibió en Madrid al nuevo embajador del Perú. La descripción de las ceremonias es, en pequeña escala, como las que suelen dar los corresponsales cuando en Londres se inaugura parlamento. Salieron por las calles de Madrid los coches dorados entre guardia de moros, y se renovaron por primera vez desde la caída de don Alfonso, las ceremonias fastuosas de tiempos de la monarquía. Los despachos de Madrid dicen que la que animaba esta fiesta del tiempo antigua era la idea de que se estaba haciendo un ensayo para recibir al embajador americano.

La actitud de la prensa norteamericana es de una objetividad que puede juzgarse a través de este editorial del *New York Times*. "Los infortunios que afectan a la España de Franco —dice— se deben en parte a causas accidentales, en parte a errores políticos y económicos. Antes de la guerra civil la producción de trigo en España era de unos cuatro millones de toneladas al año. En 1948 sólo ha llegado a dos millones y media. La sequía de 1949 ha mantenido este bajo nivel. Las reformas agrarias que el generalísimo Franco anunció hace diez años hubieran conducido a aumentar la producción y habrían traído pros-

(Madera de *F. Amighetti*).

Crepúsculo de la innominada

Es uno de los poemas del libro *Evocación de Xande*, por *Fernando CENTENO*

¿Quién ha encendido todas las lámparas?...
¿Quién ha soplado sobre esas llamas?...
¿Quién hizo de la tarde inversa aurora
y quién su tornadiza rosa deslumbrada?

Cielo arriba,
por el viento de la tarde,
en dos triángulos con alas,
hacia el Sur van los pájaros...

Amada,
yo quisiera, mientras dura este crepúsculo
y las aves emigran, hallar una palabra
para decir tu nombre,
¡oh innominada!

Una palabra
desconocida aún, y primitiva,
y diáfana
como todos los cantos y los himnos
que, antes de ser el Tiempo,
dijeron los bosques
y las aguas.

¿En qué idioma de luz pudiera yo encontrarla?
¿En el cándido lenguaje
del alba?
¿En la lengua suspirante del crepúsculo?
¿En la ingenua voz de la mañana?

¿En los signos y mensajes estelares
que interpretan los astrólogos
oscuros de la noche?

La palabra de tu nombre,
¿dónde hallarla?

¿En las voces del viento,
de las torres y los árboles colgadas?

¿En esa voz de aire que en el aire solloza
en busca de algo que jamás alcanza...?

¿En la lengua que los pájaros
aprenden de las arpas?

¿En el tímido reclamo
que repiten
las palomas
enceladas?

¿En las voces proletarias
de la hormiga y de la abeja?
¿En el teléfono sutil de las arañas?

¿En esa voz,
de espumas y distancias,
gaviotas y tormentas,
que en mis oídos llevo aprisionada?

¿En qué cielo, vacío ya de ángeles,
habitado solamente por sus alas?

¿En qué húmedos países del Llanto?
¿De la Dicha en qué mínimas comarcas?

¿En qué islas nocturnas del Sueño,
pobladas de nombres y vidas fantásticas?

Amada,
cuando apague el crepúsculo sus llamas,
y la noche, con su brea, cubra el mundo,
la blancura de tu cara
y la anémica existencia
de los lirios
y las aguas,
brotará del silencio
esa
palabra.

Se han quedado los árboles sin sombra
(¿a qué país emigrará su sombra?)
Llora no sé qué pena subterránea...

¡No encontré palabras para decir tu nombre,
innominada!
Tu nombre es inefable.
Está en todo lo que tienes de dulzura
y de gracia.

En las gotas de miel de tus pupilas,
donde vibran, como abejas afanosas,
tus pestañas.

En los musgos y las rosas
de tu piel
y tu fragancia.

En el cálido milagro
de tus breves
y redondas
azucenas,
prisioneras entre pétalos de nácar...

En los vinos embriagantes
y recónditos perfumes
de tus cráteras.

En los pájaros dormidos
a la sombra de tus brazos,
y en tus manos, mariposas
en un sueño de crisálidas...

¡He aprendido a conocer tu nombre,
innominada!

¡He aprendido a pronunciar tu nombre
más allá de las palabras...!

Por el viento retardado,
cielo arriba,
vuelan pájaros tardíos
en geométricas bandadas.

El crepúsculo
—una a una—
va apagando
sus lámparas...

(*Consiga usted en librerías de esta ciudad* Evocación de Xande. *Precio*: ₡ 4.—
Exterior: $ 1 dólar.

---

peridad al campesino. No se llevaron a cabo y España sigue siendo un país en que hay un pequeño círculo que manda y una multitud. No hay una fuerte clase media. Es un país empobrecido por la reacción, por la ineptitud oficial y por el desperdicio de la tierra y los recursos naturales".

Dice en seguida el periódico cómo España, el país de los trigales y los olivares, tuvo que acudir a importar grano de la Argentina, hasta que la Argentina se prestó a abrirle créditos. Luego, acudió al crédito en los Estados Unidos. Ahora, con la situación elevada a la categoría de aguafuerte de Goya, se mueven todos los resortes imaginables para reanudar unas relaciones fructuosas con los Estados Unidos. El *New York Times* concluye: "Si nuestro gobierno y otros gobiernos reanudaran estas relaciones diplomáticas en toda su extensión, esto parecería implicar que estuviéramos perdonando a Franco lo que hemos considerado como una violación de los derechos civiles del pueblo español. Si le damos el trigo, también parecerá un acto de perdón. Pero no va a ser Franco quien se coma el trigo, sino el pueblo hambriento de España. Este es el dilema: si le prestamos dinero para que España tenga pan, daremos al sistema de Franco una mano para que viva por más tiempo. Si no le prestamos el dinero, restaremos a buena parte del pueblo español días de vida. No hay solución perfecta ni ideal. De lo que debemos estar seguros es que en nuestra oposición moral al comunismo no debemos ofrecer un apoyo a los dictadores de la derecha".

Y así, mientras aquí se razona de esta manera y en Argentina se hace la indicación de que no está dispuesta a hacer un sacrificio por Madrid, en Moscú se redactan las minutas de un acuerdo comercial. El general Franco espera, listo para oír propuestas.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
EDITOR
Sus. mensual ₡ 2.00

..."y concebí una federación de ideas." — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan", repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

La Editorial LOSADA, en Buenos Aires, se anuncia con estos libros escogidos:

En la Biblioteca Contemporánea:

Walt Whitman: *Canto a mí mismo*. Traducción y Prólogo de León Felipe. Epílogo de Guillermo de Torre.

Ricardo Güiraldes: *Raucho*. Momentos de una juventud contemporánea.

Relato que en cierto modo constituye un valioso antecedente de *Don Segundo Sombra*.

Alejandro Casona: *La molinera de Arcos* y *Sinfonía inacabada*.

La primera comedia se funda en el famoso tema del "Sombrero de tres picos", la novela de Alarcón.

La segunda, en torno a la vida de Schubert.

En la serie Novelistas de España y América:

Estela Canto: *El retrato y la imagen*. Novela.

(Atención de la autora que mucho agradecemos).

Es una de las novelas que exploran en la subconciencia. Muy interesante. La angustia en el caudal de estas páginas y en el ansia de Gilberta Jordán, la protagonista, una muchacha que cree haber cometido un crimen en su infancia.

Una gran aptitud creadora en la novelista argentina Estela Canto.

En la colección Estudios Literarios, dirigida por Amado Alonso:

Jean-Paul Sartre: *Baudelaire*. Traducción de Aurora Bernárdez.

Es un estudio del "hecho poético" baudelairiano. Hay sorpresas, búsquelo.

En la colección Poetas de España y América:

J. Moreno Villa: *La música que llevaba*. Antología poética (1913-1947).

Una grata sorpresa para los muchos estimadores de este poeta.

Otra sorpresa, un libro que vale lo que pesa:

Luis Jiménez de Asúa: *Tratado de Derecho Penal*. Tomo I.

Concepto del Derecho Penal y de la Criminología, Historia y Legislación Penal comparada.

1130 páginas de opiniones provechosas. Doctrina y conclusiones, frutos de una tarea científica que abarca 35 años, toda una vida.

Y señalemos esta sorpresa mayor, para los amigos, las amigas, de Amiel:

Henri-Frederic Amiel: *Diario íntimo*. Edición completa según el manuscrito original. Introducción de Bernard Bouvier.

La traducción castellana es de Clara Campoamor.

678 páginas en edición de lujo, en un vol. empastado.

A ver si las americanas del Sur corresponden a este esfuerzo industrial.

Las damas han cuidado siempre la memoria del melancólico profesor ginebrino. Y eso las honra.

La Editorial KAPELUSZ, en Buenos Aires, ofrece a los maestros de América estos libros:

En la Biblioteca de Cultura Pedagógica:

Tobías Corredera Sánchez: *Defectos en la dicción infantil*. Procedimientos para su corrección. Prólogo de la Profesora Clotilde Guillén de Rezzano.

El autor es catedrático de Ortofonía en los Insitutos Normales de Montevideo.

M. A. Bloch: *Fundamentos y finalidades de la nueva educación*. Prólogo de la Profesora Clotilde Guillén de Rezzano.

No se puede educar si no se poseen las bases filosóficas de la educación nueva. "Conoce al niño", es el primer mandamiento de la iniciación en la nueva educación; "conócete a ti mismo", es el segundo paso; "conoce al hombre, sus principios y sus fines".

Señalemos estas Ediciones *Iridium* con que la Editorial KAPELUSZ ensancha sus grandes servicios a la educación de Hispanoamérica:

A. S. Bagalio: *Títeres en casa los preparan los niños*. Cómo hacer, vestir y manejar los títeres, improvisar un escenario, pintar los decorados y todo cuanto precisa el niño titiritero.

Hombres célebres como Juan J. Rousseau, Juan W. Goethe, Mauricio Sand, Gabriel d' Annunzio, el pintor Eugenio Lambert y muchos otros, fueron ardientes cultores del titerismo.

Du Bose Heyward: *Colita de algodón y los zapatitos de oro*. Ilustraciones de Marjorie Hack.

G. Alfredo Jácome: *Ronda de la Primavera* y otras rondas infantiles.

Con una guía didáctica del mismo autor; oportunas sugestiones que señalan la subordinación del movimiento y de la expresión, el concepto y la emoción que encierran.

Estas Ediciones *Iridium* están muy bien presentadas, en cuadernos empastados muy bien impresos y con artísticas ilustraciones en colores.

La División de Filosofía, Letras y Ciencias, del Departamento de Asuntos Culturales de la *Unión Panamericana*, se propone publicar dos series de libros, bajo los títulos siguientes:

ESCRITORES DE AMERICA
PENSAMIENTO DE AMERICA.

Estas series contendrán lo más valioso de la expresión literaria y del pensamiento filosófico, social y político de América. En dichas series se rescatarán páginas bellas, hoy olvidadas, y se agruparán aquellos escritos que, por su maestría estética, por la originalidad de sus tesis o por la importancia de sus noticias, constituyen el tesoro de nuestro patrimonio cultural.

Acabamos de recibir, como envío del noble amigo Ermilo Abreu Gómez estas ediciones:

Escritores de Costa Rica. Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesén, Carmen Lira. Selección, prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez.

Por aparte, en unas de las ediciones próximas, hemos de reproducir el honroso prólogo. Muy bien presentados los libros. En éste se recogen 15 títulos de *La Mala Sombra* de Joaquín García Monge; dos estudios literarios (*Carl Sandburg*. 1878, y *Las categorías literarias*) de Brenes Mesén; algunas páginas de *En una silla de ruedas* y de los *Cuentos de la Tía Panchita* de Carmen Lira.

La selección, las notas, el prólogo, todo hecho con cierto primor y competencia. Tamaña honra se nos ha hecho al tomarnos en cuenta en esta serie de libros de Escritores de América. Gracias, muy sentidas, generoso Ermilo Abreu Gómez.

José Martí: *Prosas*. Selección, prólogo y notas de Andrés Iduarte.

Muy bien hecha. Debiera ser libro de lectura apasionada en los colegios secundarios de Hispanoamérica.

Joaquín Nabuco: *Acción y pensamiento*. Traducción, prólogo y notas de Armando Correia Pacheco.

Al fin vamos a sentir de cerca a los grandes autores brasileños, a estas horas como de otro hemisferio en este Iberoamericano que es también el suyo. Si hay fronteras con que debemos acabar, es esta de la indiferencia, ignorancia y descuido en que vivimos respecto de los perdurables intereses de la cultura, que son los del espíritu. En nuestros colegios debiera estudiarse el portugués.

De Nabuco es este dicho memorable: "Los libros deben ser campañas".

También nos llegó *Canek*, por Ermilo Abreu Gómez. Washington 1950.

En la versión refundida que nuestros lectores ya conocen. Gracias, Ermilo.